


2

**CAPÍTULO
DOS**

Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904-1930. Una generación decisiva

María Teresa Álvarez Hoyos¹

Universidad de Nariño

 <https://orcid.org/0000-0002-6289-1473>

marialvarez540@hotmail.com

Introducción

La tesis doctoral “Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto 1904-1930” surgió gracias al consejo experto del doctor Javier Ocampo López, quien me sugirió estudiar a los humanistas de Pasto de comienzos del siglo XX, que se habían destacado tanto en el ámbito nacional como internacional. Fue así como empecé a indagar por aquellos personajes que estuvieron vinculados a la creación de la Universidad de Nariño² en 1904, sin sospechar en ese entonces la trama de relaciones que unía a tales personajes.

Lo que vino a continuación fue el descubrimiento de una generación de intelectuales que había emergido en Pasto en las últimas décadas del siglo XIX, quienes compartieron el interés por introducir un proyecto modernizador en un poco accesible espacio de los Andes. Esta generación se dedicó a pensar la región, a explicarse su desencaje con el resto del país a raíz del proceso independentista, mediante la escritura de obras de tipo histórico, a construir los argumentos que les permitieran desligarse del departamento del Cauca y a fortalecer la educación, ya que esta sería

1 Doctora en Ciencias de la Educación UPTC-Rudecolombia, y magíster en Educación Administrativa, Universidad de Antioquia.

2 Un requisito de la primera promoción del programa doctoral era que las tesis versaran sobre la historia de la universidad.

la llave para acceder a los beneficios del progreso, que tanto bien había hecho a otros pueblos de Latinoamérica.

En 1887, Pasto vivía un movimiento instruccionalista “que bien hubiera podido llamársele ciudad estudiantil por excelencia”³. La consigna *paz, caminos y educación* sintetizaba las necesidades más urgentes del terruño y, en especial, las clases dirigentes tenían claro que la mejor manera de introducir los procesos civilizatorios en las mentes juveniles era a través de la educación.

La generación de intelectuales que fue el objeto de este estudio, denominada en la tesis *generación de 1904*, descubrió que la búsqueda de la autonomía regional era su norte, su *leitmotiv*⁴ que, a la vez, les aportaba una dinámica cultural con mucha fuerza. Desde 1865 diferentes grupos de la provincia de Pasto habían enarbolado “las tesis decimistas”, que hacían referencia a la lucha emprendida para lograr la separación del departamento del Cauca y el establecimiento del décimo departamento del país.

El trabajo de investigación pudo establecer que la *generación de 1904* estaba integrada por una *generación precursora*, una *generación gestora* y una *generación continuadora*. La primera, compuesta por maestros, fundamentalmente humanistas, que comprendieron la importancia de infundir en la joven generación idearios de progreso y de compromiso con la región y con el proyecto modernizador, al mismo tiempo que incentivaron actitudes de tolerancia y aprecio por la ciencia, el arte y la literatura.

La segunda, o *generación gestora*, fue la generación de intelectuales que cumplió un papel fundamental en la historia del departamento de Nariño. El ideal civilizatorio que los motivaba permitió introducir transformaciones tanto en el campo material como en el campo intelectual y de la instrucción, para posibilitar la instalación de las coordenadas del progreso.

La tercera, o *generación de continuadores*, compartió con la *generación gestora* la importancia de reivindicar ante el país el papel de Pasto en la

.....
3 Sergio Elías Ortiz, *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño* (Pasto: Imprenta del Departamento, 1956), 166.

4 Motivo central recurrente de una lucha.

Independencia y fortaleció la tendencia humanística en los campos de la historia, la literatura y la lingüística. En los tres tipos de personajes mencionados se refleja *el espíritu de la época*, a través de ellos se pudo analizar cómo operaron las “marcas culturales” en sus manifestaciones como intelectuales, cómo se daba la circulación de las ideas y cómo incidieron en el “establecimiento”. En suma, se trató de resignificar, o cargar de nuevo sentido, los procesos culturales y las ideas que movieron a la intelectualidad de la época, a través del análisis de las características sociales que rodearon a esta generación y las características específicas que presenta cada personaje, tanto en relación con la propia producción científica, académica o humanística, los valores que expresaron, así como el impacto que lograron.

La generación estudiada consiguió constituir el *lugar para la autonomía* a través de promover obras que consideraban prioridad para afianzar la territorialidad; propició condiciones para instalar la modernización cultural en la región, a la vez que se interesó por redimir el papel de Pasto en la Independencia mediante la producción de numerosas obras históricas. En la primera década del siglo XX se implantaron nuevas instalaciones de corte positivista: universidad que preparaba ingenieros para el desarrollo vial, escuelas que enseñaban la técnica de hacer sombreros, junta de ornato para un mayor confort en la ciudad, Escuela Normal para formar maestras y maestros, escuela de artesanía y ornamentación que capacitaba a los obreros para trabajos más finos y exigentes, y todo aquello que permitiera adoptar nuevos hábitos propios de una ciudad en proceso de modernización.

Hacia los años veinte, cumplido el empeño de la *generación gestora*, las condiciones nacionales habían cambiado y al departamento de Nariño se le hizo cada vez más difícil lograr la modernidad soñada. Los *continuadores* se dedicaron a reconstruir la identidad regional a través de las historias locales y, de esta manera, integrarse culturalmente con el mundo. Su interés por la historia de la ciudad, las lenguas indígenas, la geografía, las tradiciones culturales, la cultura clásica y la literatura les permitió continuar con la constitución de un lugar, de un territorio y de nuevas dinámicas culturales.

La construcción del objeto de estudio

Uno de los elementos que abrieron el espacio de discusión en la construcción del objeto por investigar fue la escasez de estudios sobre la historia local y regional, ya que al poner el énfasis en las perspectivas locales se observaban profundos desajustes en relación con la historia nacional. En el caso del sur del país, con grandes dificultades de integración al Estado colombiano, los desajustes con las visiones nacionales eran más evidentes. Por ello, este trabajo se enfocó en la línea de rescatar de la invisibilidad a una localidad con una fuerte personalidad y una rica historia, enmarcada por un entorno geográfico desafiante. Se trata de la provincia de Pasto, ubicada en el sur de Colombia, cuya integración como región histórica al resto del país estuvo marcada por las dificultades no solo geográficas sino por la lealtad con la tradición, lo que llevó a que la independencia se produjera en esta región, en un claro enfrentamiento con los intereses del centro.

En este entorno, el aspecto sobre el que se focalizó la atención fue “tratar de comprender el proceso de constitución de las élites intelectuales de Pasto a comienzos del siglo XX y cómo su pensamiento y acción contribuyeron en la búsqueda del desarrollo regional y en la construcción de nuevas pautas de desarrollo social alrededor del proceso modernizador de la ciudad”⁵. La pregunta de investigación se formuló de la siguiente manera: ¿qué fenómenos de tipo sociopolítico, económico, educativo y cultural se dieron en Pasto que propiciaron el surgimiento de una generación que sentó las bases para la creación del departamento y el consiguiente proceso modernizador en la región, en los inicios del siglo XX?

Como se expresa en el texto de la tesis, para dar respuesta a esta pregunta “se analizó el pensamiento filosófico-político y los valores e ideales que orientaban a las élites intelectuales y la concordancia con las tendencias modernizantes y de cambio social que se daban en ese momento en América Latina, en general, y en Colombia, en particular”⁶. Se analizaron también las condiciones económicas, sociales y culturales que

5 María Teresa Álvarez Hoyos, *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904-1930. Una generación decisiva* (Pasto: Editorial Universidad de Nariño - UPTC, 2007), 22.

6 *Ibíd.*, 23.

favorecieron el desarrollo de estas élites, la influencia que tuvo el poder religioso en el discurso y actuación de los intelectuales, la influencia que ejercieron las sociedades de pensamiento, los centros académicos e históricos y los intercambios personales y bibliográficos entre los intelectuales y eruditos de la época.

La hipótesis que determinó el hilo conductor de la tesis estableció, en primer lugar, que el colectivo de intelectuales que se conformó en Pasto a fines del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX debía considerarse una *generación*. Esta *generación* compartió dos características fundamentales: su afán por introducir nuevas pautas de desarrollo social y procesos modernizadores en la región y su conciencia de redimir ante el país el papel que desempeñó Pasto en la etapa independentista.

Este conflicto que agitó a la región a lo largo del siglo XIX y que fue acallado por la necesidad de integrarse al conjunto nacional, se constituyó en una marca cultural que impulsó a los intelectuales a desarrollar notablemente su interés por la historia, las lenguas y –en general– las humanidades con el fin de reivindicar, desde la cultura universal, su idiosincrasia y provincianismo frente a la cultura nacional⁷.

La tarea modernizadora requería la puesta en práctica de nuevas formas de sociabilidad tales como las sociedades literarias y científicas, por lo cual esta *generación* creó las que fueron necesarias, del mismo modo que lo hicieron sus homólogos en el país y en Latinoamérica. Así mismo, encontraron en el periodismo la forma más expedita para transmitir sus ideas, imaginarios y valores, con cierto grado de autonomía para manifestar la inconformidad con la situación que experimentaban. Se puede afirmar que todos los miembros de la *generación* eran periodistas o publicistas, como se decía en la época.

La segunda hipótesis se refería al papel de la Iglesia católica, institución que estuvo implicada en gran parte de la vida de este colectivo, pues

ya fuera activando o sancionando su participación, la Iglesia siempre intervino como un poder que exigía adhesión incondicional. De este modo, el influjo modernizador que habían recibido algunos sectores de

.....
7 *Ibíd.*, 23, 24.

la elite intelectual, a través de intercambios personales y bibliográficos (...) y que tendía a la introducción de una cultura citadina, moderna y cosmopolita se vio desvirtuada por el filtro impuesto por el poder religioso⁸.

La tercera hipótesis acogió para esta generación lo planteado por Malcolm Deas acerca de la importancia de “la gramática, el dominio de las leyes y de los misterios de la lengua”⁹, en el periodo de la hegemonía conservadora (1885-1930). A pesar de su formación en tales materias, la élite intelectual gestora de los cambios fue consciente de la necesidad de la formación tecnológica para las nuevas generaciones.

La historia de la cultura. Apoyos teóricos

La construcción del objeto de estudio se hizo paralelamente a la búsqueda de apoyos teóricos que permitieran explicar y comprender la existencia de esta generación en ese momento determinado de la historia de la región. En esta tarea, la ubicación del tema dentro del estudio de la historia de la cultura contribuyó a aclarar los modos como los individuos dependen unos de otros recíprocamente.

Según Juan Carlos Ruiz, la concepción de historia cultural que propone Chartier se puede definir como “la historia de las formas y mecanismos por los cuales las comunidades perciben y comprenden su sociedad y su historia”¹⁰; es por ello por lo que en este trabajo se concibe a los intelectuales como producto de una sociedad y una época, de una configuración histórica en la que operan las condiciones culturales y las experiencias vividas desde la juventud en espacios como el trabajo, las asociaciones, las prácticas religiosas y los movimientos culturales.

En el estudio de la historia de la cultura local, el concepto de “configuración”, propuesto por Norbert Elías, era iluminador para comprender el mundo en que vivían los sujetos en estudio y para darse cuenta de

.....
8 *Ibíd.*, 24.

9 Malcolm Deas, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia política y literatura colombianas* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993), 28.

10 Juan Carlos Ruiz Guadalajara, “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 24 n.º 93 (2003): 29. Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709302>

que las transformaciones a las configuraciones¹¹ de un momento dado dependen de la capacidad de transmisión del saber social aprendido que ha tenido una generación a las siguientes generaciones. La configuración social de la élite en estudio correspondía a una formación social de transición: sociedad agraria en proceso de urbanización conformada por propietarios rurales, comerciantes, políticos, clérigos, publicistas, funcionarios, campesinos y pueblo en general; todos ellos con interdependencias funcionales entre sí y con las restantes posiciones de la sociedad. Al respecto anota Chartier: “Por ello creo que la referencia a Norbert Elías es fundamental, porque reflexionó sobre interdependencias que tienen forma de configuraciones históricas, las cuales otorgan y limitan la inventiva intelectual y cultural”¹².

La *generación de 1904* no surgió propiamente por la aparición de sujetos con características especiales; fue el fruto de la confluencia de factores que introdujeron cambios en las costumbres e instituciones de la sociedad pastusa, tales como la lucha por la autonomía regional, la búsqueda de un mejor posicionamiento de Pasto en el conjunto nacional mediante la explicación de los sucesos en la etapa de la independencia o el clima intelectual alcanzado por algunas instituciones educativas. Estas transformaciones se fueron gestando a lo largo de casi un siglo y sus efectos solo se perciben al establecer comparación entre distintas generaciones.

Sin embargo, el haber seleccionado a la élite intelectual como el objeto fundamental del estudio no significa considerar que la historia la hacen los ‘héroes’ o los ‘grandes hombres’, o que la investigación se basará en las obras o hazañas individuales. Se trata, por el contrario, de establecer las líneas de vinculación entre las acciones y méritos de actores individuales y la estructura de las asociaciones sociales dentro de las cuales aquellas acciones toman importancia; o visto de otra forma, la élite intelectual no puede existir fuera

11 Configuración, formación o figuración: “*Figuración* es una formación social de tamaño variable (los jugadores de una partida de cartas, la sociedad de un café, una clase escolar, un pueblo, una ciudad, una nación), donde los individuos están relacionados unos con otros por un modo específico de dependencias recíprocas y cuya reproducción supone un equilibrio móvil de tensiones”. Roger Chartier, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1996), 88.

12 Chartier, citado por Noemí Goldman y Óscar Terán. “Entrevista a Roger Chartier”. *Historia Caribe* 2 n.º 5 (2000): 139. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/270

de una sociedad en concreto, ni la sociedad es un fenómeno que exista por fuera de los individuos que la conforman¹³.

Al respecto, Elías anota que cuando se toma en consideración la estructura de la red de interrelaciones en que se encuentran inmersos todos los individuos en una época concreta, cuando se estudian con detenimiento los cambios de las instituciones en las que estos hombres viven, o las funciones que fundamentan su existencia social, se deja de pensar que estos cambios se han producido en un momento dado. Estas transformaciones requieren mucho tiempo y sus efectos “solamente son comprensibles estableciendo una comparación entre distintas generaciones y considerando las diferencias entre el destino social de los padres y el de los hijos por un lado y el de los padres y el de los nietos por otro”¹⁴.

Al observar a distancia los cambios que experimentó la generación en estudio se puede advertir que hay fuerzas sociales como el sustrato cultural y las experiencias vividas desde la juventud en las que difícilmente se pueden observar cambios apreciables; sin embargo, transformaciones como las que resultan de la utilización de la prensa son elementos que permiten entablar discursos más neutrales desde el punto de vista afectivo, “sin que implique amistad o enemistad directa para ellos”¹⁵, sin entrar en la agresión directa.

Para Cecilia Caicedo, la *generación de 1904* concentra el malestar que se había incubado desde el periodo independentista y se dedica a investigar las circunstancias que rodearon este proceso histórico, en especial la participación de Pasto en la campaña libertadora. En *Reto*, la Revista Cultural del Diario del Sur, expresaba:

(...) pero el afán fundamental que mueve a los historiadores regionales es verificar, encontrar y explicar las causas profundas y verdaderas del realismo sureño, especialmente pastuso. Esto quiere decir que el historiador lugareño, con muy buen tino y mucho tiento dejó que transcurrieran ocho décadas y

13 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 25.

14 Norbert Elías, *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), 478-479.

15 *Ibid.*, 485.

los más hasta un siglo completo antes de llevar el conflicto guerrero al libro que lo historia¹⁶.

En esta generación se verifica lo que postula Elías respecto al cambio en la forma como los hombres acostumbran a convivir. “Cambia la forma en que los hombres acostumbran a convivir y, por lo tanto, cambia su comportamiento, se modifica su conciencia y el conjunto de su estructura impulsiva. Las ‘circunstancias’ que se modifican no son algo procedente del ‘exterior’ de los seres humanos: son las relaciones entre los propios seres humanos”¹⁷. Ahora corresponde ensayar nuevas formas de relacionarse que estén acordes con las transformaciones que quieren introducir.

El testimonio de Miguel Triana al llegar a Pasto en 1906 evidencia los cambios que apreció:

Al llegar a Pasto tropezamos con un tren del Gobierno departamental, constituido por tres personajes de alto espíritu, a quienes no habíamos podido clasificar en los antiguos bandos; sin hiel, sin prejuicios, entusiastas, cariñosos fraternalmente con el adversario de ayer, y de alta competencia para el manejo de la cosa pública. ¿Cómo se comprende, pensábamos, que este Departamento haya nacido maduro a la vida autónoma? ¿Dónde está, por otra parte, aquel espíritu reaccionario, tan famoso, de que se acusa al Sur?¹⁸.

La élite intelectual, que había luchado por la causa común de la autonomía regional y que había recibido influjos tanto de una educación de corte liberal como de corte conservador, aprendió a escribir en un registro de mayor tolerancia y concordia. Triana lo percibió así: “Una cosa más que Colombia no había columbrado antes hacia el Sur con la misma limpidez: una juventud ilustrada que se levanta sobre el horizonte, como una promesa de la Patria”¹⁹.

16 Cecilia Caicedo, “Las últimas décadas del siglo XIX”. *Reto, Revista Cultural del Diario del Sur*, 29 de junio de 1986.

17 Norbert Elías, *El proceso de la civilización*, 487.

18 Miguel Triana, *Por el sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Cultura Colombiana. Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1950), 103.

19 *Ibíd.*, 102.

Teoría de las generaciones

El concepto de generación ha sido un tema relevante en las ciencias sociales y las humanidades, y una de las categorías más influyentes no solo en el debate teórico sino en la investigación sobre la juventud²⁰. Entre los teóricos que más contribuyeron a desarrollar la teoría de las generaciones desde el pensamiento sociológico se encuentran Comte, Dilthey, Mannheim, Ortega y Gasset, y Marías. Según Leccardi y Feixa, “Mannheim consideraba las generaciones como dimensiones analíticas útiles para el estudio, tanto de las dinámicas del cambio social (sin recurrir al concepto de clase y el concepto marxista de interés económico), como para los ‘estilos de pensamiento’ y la actitud de la época”²¹.

Según el *Diccionario de la Real Academia Española*²², *generación* es el “conjunto de personas que, habiendo nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes, adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento o de la creación”.

En el estudio de la teoría de las generaciones, Marías considera que solo en Ortega esta hace parte de una “teoría general de la realidad histórica y social”, concibiéndola no como un mero suceso histórico ya que las generaciones determinan efectivamente la articulación del cambio histórico²³. El hombre nace inmerso en una realidad colectiva, no individual, que se impone a todo individuo quiera este o no; para Ortega la historia camina y procede por generaciones²⁴.

Ortega, con su visión elitista de la historia, donde es clave la relación entre minorías y masas, exponía:

Una generación no es un puñado de hombres egregios, ni simplemente una masa: es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada. La generación, compromiso dinámico

.....
20 Carmen Leccardi y Carles Feixa. “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”. *Última Década*, 19 n.º 34 (2011): 11-32, 15 de febrero de 2020, <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>

21 *Ibíd.*

22 Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española*. (Madrid: RAE, 2019), 20 de febrero de 2020 <https://dle.rae.es/generaci%C3%B3n?m=form>

23 Julián Marías, *La estructura social. Teoría y método* (Buenos Aires: Emecé Editores, 1958), 61-73.

24 José Ortega y Gasset, *Ensayos sobre la “generación del 98” y otros escritores españoles contemporáneos* (Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1981).

entre masa e individuo, es el concepto más importante de la historia, y por decirlo así, el gozne sobre el que ésta ejecuta sus movimientos (...) Y, en efecto, cada generación representa una altitud vital, desde la cual se siente la existencia de una manera determinada. Si tomamos en su conjunto la elevación de un pueblo, cada una de sus generaciones se nos presenta como un momento de su vitalidad, como una pulsación de su potencia histórica²⁵.

En 1923, Ortega planteó la idea de que las personas nacidas en la misma época comparten la misma *sensibilidad vital* y, “cuando algunos individuos que viven tiempos de crisis consiguen entender la nueva ‘sensibilidad vital’ y ‘por primera vez tienen pensamientos con total claridad’, se convierten en la generación decisiva con acólitos, porque pueden conectar con los cambios anhelados”²⁶.

La aplicación del concepto generación en esta investigación permitió ordenar la realidad de la cultura intelectual de Pasto, de modo que se pudieran percibir las tendencias predominantes, así como aquellos aspectos que aparecían borrosos o pasaban inadvertidos. “Para que se constituya una generación deben existir dos condiciones: que corresponda a un *hito histórico* y que se verifique un *encuentro temporal*”²⁷. El hito histórico es el que se relaciona directamente con la misión para desarrollar por parte del colectivo generacional. Al respecto, Cerezo, refiriéndose a Ortega y a la generación de 1914, menciona: “[se dice que hay una generación] allí donde un grupo de hombres relativamente coetáneos, comparte una misma sensibilidad, un estilo existencial y, sobre todo, una misión. Subrayo este último factor, porque sin misión o empresa histórica no se da formalmente una conciencia generacional”²⁸.

Herramientas conceptuales para abordar el objeto de estudio

En el análisis del proceso de constitución de las élites intelectuales de Pasto se utilizaron las siguientes herramientas conceptuales o categorías, las cuales se transcriben del texto *Élites intelectuales en el sur de Colombia*:

25 José Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo* (Madrid: Espasa Calpe, 2003), 62-63.

26 Carmen Leccardi y Carles Feixa. “El concepto de generación”, 25.

27 María Teresa Álvarez Hoyos, *Élites intelectuales en el sur de Colombia*, 30.

28 Pedro Cerezo, “Ortega y la generación de 1914”, *Revista de Occidente*, n.º 156 (1994): 6.

Élites intelectuales: se entiende por intelectuales, según la definición de Loaiza, ese “grupo de individuos difícil de clasificar socialmente, casi siempre ubicados en una situación intermedia en sus sociedades respectivas y que cumplen funciones exclusivas y sistemáticas de producción simbólica”²⁹. A las élites intelectuales se les atribuye la tarea de elaborar y transmitir conocimientos, teorías, doctrinas, ideologías, concepciones del mundo o simples opiniones, que constituirán las ideas o sistemas de ideas de una determinada época y de una determinada sociedad.

Generación: unidad cultural propia, que sigue un ritmo específico y perfectamente determinable, la cual, a pesar de sus imperfecciones, es una de las pocas que puede dar respuesta a una característica manifiesta de los movimientos intelectuales que comparten una zona en común de fechas de nacimiento, una comunidad espacial y un contacto vital, que juntos significan una comunidad de destino, una unidad de estilo vital.

Sustrato cultural: hace referencia a la continuidad de unas ideas dentro de una región, las grandes ideas colectivas, las lentas variables, en fin, a todo aquello que, a pesar de su invisibilidad, siempre está presente en la base de toda construcción ideológica y que por cotidiano y automático se vuelve inconsciente.

Proceso modernizador: esta categoría alude a la fe en el progreso infinito del conocimiento, a la búsqueda de mejoras sociales y morales dentro de los ideales de la Ilustración. La historia de América Latina en el siglo XIX giró alrededor de la implantación del modelo modernizador y del conflicto cultural resultante. En el caso de las élites intelectuales de Pasto, estas lucharon por poner en marcha procesos modernizadores en la ciudad y en las instituciones, pero cuidando de no generar ruptura con las configuraciones sociales tradicionales.

Formas de sociabilidad: también denominadas sociedades de pensamiento, fueron el principal medio de difusión de la modernidad, pero mantuvieron la configuración de las tertulias y de las sociedades económicas de amigos del país. A través de ellas, los habitantes accedieron

.....
29 Gilberto Loaiza Cano, “Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad político intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX)”, *Historia y Espacio* n.º 17 (2001): 95.

a la práctica de la política moderna y tuvieron contacto con las nuevas ideas, los imaginarios y los nuevos valores. Las formas de sociabilidad modernas más comunes fueron: las tertulias, las academias, las sociedades literarias, las logias masónicas, las sociedades económicas y en general, todas las sociedades de pensamiento, cuya finalidad fuera pensar y departir en común, llegar a una opinión conjunta.

Transformaciones civilizatorias: se refiere a transformaciones del comportamiento y de la sensibilidad, en una dirección determinada: “Lo que se transforma en ese proceso que llamamos historia es, (...) las relaciones recíprocas de los seres humanos y la modelación de los individuos en ellas”³⁰. Las regulaciones del aparato psíquico se inculcan a los niños de forma cada vez más diferenciada y estable, como una autoacción de la que no pueden liberarse conscientemente.

Clima intelectual: esta categoría alude al encuentro en las aulas, o en sus alrededores, de la generación en estudio, la cual se formó dentro del espíritu de búsqueda de la autonomía para la región y la necesidad de introducir procesos modernizadores. Las sociedades de pensamiento, el cultivo de las humanidades, el arte y las ciencias, el trabajo periodístico, los viajes de estudio, la adquisición de imprentas y la creación de instituciones educativas como la Universidad de Nariño, demuestran el ambiente intelectual que vivieron y fomentaron los intelectuales en estudio³¹.

Herramientas metodológicas

El método de la prosopografía o biografía colectiva permitió un acercamiento, no solo a la vida individual de cada uno de los personajes pertenecientes a la *generación de 1904*, sino también describir el entorno en el que se desempeñó el biografiado. El estudio colectivo de los personajes llevó a reconstruir las condiciones que rodearon a esta generación: las influencias predominantes y los entornos familiares, los procesos de formación, las ocupaciones que ejercieron, las motivaciones con respecto al desarrollo de la región y sus propuestas modernizadoras, la participación en la vida política y cultural de la ciudad, las prácticas

30 Norbert Elías, *El proceso de la civilización*, 488-489.

31 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 29-33.

asociativas y su actividad como escritores, tanto en la prensa como de obras históricas o de otro tipo.

Lawrence Stone, uno de los principales impulsores del método, expresa lo siguiente:

La prosopografía es la investigación retrospectiva de las características comunes a un grupo de protagonistas históricos, mediante un estudio colectivo de sus vidas. El método que se emplea es establecer un universo de análisis, y luego formular una serie uniforme de preguntas –acerca del nacimiento y la muerte, el matrimonio y la familia, los orígenes sociales y la posición económica heredada, el lugar de residencia, la educación, el monto y fuente de la riqueza personal, la ocupación, la religión, la experiencia en cuanto a un oficio, etcétera-. Posteriormente, los diversos tipos de información sobre los individuos comprendidos en este universo, se combinan y se juxtaponen, y se examinan para buscar variables significativas. Se evalúan con respecto a sus correlaciones internas y a sus correlaciones con otras formas de conducta o de acción. La prosopografía se utiliza como una herramienta para abordar dos de los problemas más importantes de la historia. El primero concierne a las raíces de la acción política... y el segundo se refiere a la estructura y a la movilidad sociales³².

Se realizó el análisis prosopográfico sobre un universo de veintidós intelectuales, correspondiente a la *generación de gestores y continuadores*. A la *generación precursora*, compuesta de cuatro personajes, se le hizo un estudio previo en detalle, dada la importancia del papel ejercido sobre las siguientes generaciones.

Se detallan a continuación los miembros de la élite intelectual de Pasto, según su relación con la *generación de 1904* (Tabla 2):

.....
32 Lawrence Stone, *El pasado y el presente* (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 61.

Tabla 2. Ubicación de la élite intelectual de Pasto, según su relación con la *generación de 1904*

Nombre	Fecha de nacimiento	Precusores	Gestores	Continuadores
Ángel M. Guerrero Rosero	1828 – 1904	X		
Benigno Orbegozo	1839 - 1903	X		
Higinio Muñoz	1833 – 1906	X		
Wenceslao Gálvez	1842 – 1887	X		
Adolfo Gómez	1848 – 1916	X		
Gustavo S. Guerrero	1848 – 1927	X		
Modesto Santander	? - 1932	X		
Alejandro Santander	1849 – 1905	X		
Aristides España	1850 – 1901	X		
Ildefonso Díaz del Castillo	1855 – 1926	X		
Rosendo Mora	1857 – 1901	X		
Enrique Muñoz	1858 – 1917	X		
Bernardo de la Espriella ^{33*}	? - 1907	X		
Luciano Herrera	1860 – 1940		X	
Benjamín Guerrero	1862 – 1940		X	
Aristides Gutiérrez	1862 – 1938		X	
Ángel María Guerrero G.	? - 1934		X	
Nicolás Hurtado	? - 1929		X	
Eliseo Gómez Jurado	1864 – 1951		X	
Gonzalo Miranda	1865 – 1924		X	
Julián Bucheli	1865 – 1935		X	
Daniel Zarama	1865 – 1923		X	
Fortunato Pereira*	1866 – 1936		X	
Justo Guerra	1866 – 1935		X	
Tomás Hidalgo	1867 – 1895		X	
Manuel María Rodríguez	1868 – 1935		X	
Samuel Jorge Delgado	1870 – 1936		X	

.....
 33 Entre los intelectuales que hicieron parte de esta generación se encuentran Bernardo de la Espriella y Fortunato Pereira Gamba. El primero, cartagenero, influyó en la adecuación de condiciones para el desarrollo industrial, el pensamiento liberal y la participación en actividades en pro de la ciudad. El segundo, bogotano, tuvo un importante papel en la puesta en marcha de la Facultad de Ingeniería y Matemáticas y en numerosas obras de adelanto en la región.

Nombre	Fecha de nacimiento	Precursores	Gestores	Continuadores
José Rafael Sañudo	1872 – 1943		X	
Benjamín Belalcázar	1876 – 1944		X	
José Rafael Zarama	1877 – 1941		X	
Luis Felipe de la Rosa	1887 – 1844			X
Leopoldo López Álvarez	1891 – 1940			X
Sergio Elías Ortiz	1894 – 1976			X
Jorge Buendía	1895 – 1991			X

Fuente: elaboración propia.

Esta generación tuvo su apogeo en la primera década del siglo XX, bajo el gobierno de Rafael Reyes y la administración de Julián Bucheli, quien fue el epónimo de la generación en estudio. En los años siguientes surgieron nuevos intelectuales, muchos de ellos discípulos de los *gestores* de la *generación de 1904*, cuyas realizaciones descollaron a nivel local, nacional e internacional.

La gestación de una generación

La gestación de la generación en estudio estuvo dinamizada por los acontecimientos que sucedieron en Pasto en el proceso de la independencia, hechos que incidieron de manera determinante sobre la forma como la provincia se va a relacionar con el país en el siglo XIX y en las preocupaciones intelectuales de muchos de los integrantes de la élite intelectual. Una de las formas que adoptaron para solucionar este conflicto fue dar rienda suelta a la escritura, tratando de “exorcizar” los fantasmas de aquel conflicto no resuelto.

Un conflicto no resuelto

Durante el siglo XVIII el Imperio español, bajo la dinastía de los Borbones³⁴, puso en marcha un ambicioso plan de reformas con el fin de lograr una administración más efectiva y la reactivación económica que requería en los campos político, económico y cultural. En las colonias

34 Corresponden al siglo XVIII los monarcas Felipe V (1701-1746), Fernando VI (1746-1759), Carlos III (1759-1788) y Carlos IV (1788-1808).

españolas, las reformas pretendían modernizar y centralizar la administración, con lo cual se obtuvieran mayores transferencias a la metrópoli, así como un mayor control del poder por parte de los funcionarios de la Corona³⁵. Los ingresos de España se incrementarían con una explotación económica más intensa y efectiva de América, lo que le permitiría enfrentar las guerras con Inglaterra, que iniciaba la Revolución Industrial y pretendía consolidar su poder económico en el mundo³⁶.

Como resultado de los cambios implantados en los territorios americanos, se suscitaron tensiones que desembocaron en rebeliones de diversa magnitud contra las medidas impuestas y contra los funcionarios que las aplicaban. Entre las más destacadas, se mencionan la “gran insurrección andina” de Túpac Amaru y Túpac Katari en la sierra peruana, en 1780, y la de los Comuneros del Socorro en la Nueva Granada en 1781. Sin embargo, en los distritos de Pasto, Barbacoas y Patía ocurrieron “por lo menos una docena de motines, asonadas y rebeliones, ocasionadas por diversos motivos, entre los cuales se destacan los de orden fiscal y político”³⁷, aunque la mayoría de estos han sido ignorados por la historiografía nacional colombiana.

La calma reinó hasta 1808 cuando se conoció la noticia de la abdicación del rey Carlos IV en favor de su hijo Fernando VII y la posterior invasión de los franceses, quienes llevaron cautiva a la familia real hacia Bayona e impusieron un “rey intruso”. Se conoció, asimismo, de la formación de la Junta Suprema de España e Indias en Sevilla para gobernar el reino hasta el regreso del legítimo soberano³⁸.

La resistencia de las comunidades indias a las duras condiciones de opresión a que las había sometido el régimen colonial, y la lucha por la defensa de la configuración social y cultural en la que habían logrado la supervivencia de algunas de sus instituciones, costumbres y creen-

35 Hans-Joachim König, *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856* (Santafé de Bogotá: Banco de la República, 1994).

36 Rosa Isabel Zarama Rincón, *Historia de la vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770-1810* (Pasto: Biblioteca del Centenario, 2005).

37 Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007), 17, 18.

38 Gerardo León Guerrero, *Pasto en la Guerra de Independencia, 1809-1824*, Vol. 2 (Santa Fe de Bogotá: Tecnimpresores, 1994).

cias, las llevó a oponerse a cualquier intento de modificación de sus ya maltrechas condiciones de vida. Es por esto por lo que las explicaciones a la sublevación de los indios contra el modelo republicano no se pueden estudiar sino en el marco de su propia configuración social y cultural.

Los indios de Pasto se enfrentaron a los ejércitos republicanos en defensa de un modo de vida al que debieron adaptarse con enormes dificultades y sacrificios a lo largo del periodo colonial, pero que había demostrado que podía garantizar los mecanismos adecuados para la producción y reproducción material y simbólica de cada grupo, y que el nuevo orden republicano amenazaba destruir: las ‘comunidades campesinas corporativas y cerradas’ que eran los *pueblos de indios*³⁹.

La instalación de la Junta de Quito en 1809, cuya intención era gobernar las provincias que dependían de la Real Audiencia y la Presidencia de Quito y romper los lazos de unión con España, suscitó estupor y rechazo en Pasto, motivo por el cual informaron al gobernador Tacón, residente en Popayán, sobre el peligro que corría la provincia de Pasto. La Junta invitó mediante circular a todos los cabildos dependientes de la Audiencia.

El cabildo de Pasto y el de Barbacoas contestaron negándose a todo “y exhortando a la Junta a la obediencia del antiguo orden de cosas” y decretaron que “toda persona de toda clase de edad y condición, incluso los dos sexos, que adhiérese o mézclase por hechos sediciosos o comunicaciones en favor del Consejo Central, negando la obediencia al rey, será castigado con la pena del delito de lesa majestad”⁴⁰. Para la élite de Pasto la invitación de los quiteños respondía a su intención de “facilitar un asalto a los pueblos de su jurisdicción y a su integridad territorial”⁴¹.

El primer combate entre quiteños y pastusos, “primero de sangre en Colombia, durante la Independencia”⁴², se dio en Funes el 16 de octubre de 1809, en el lugar denominado Mejicos o Tarabita, con la victoria de los pastusos.

39 Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República*, 32.

40 José Rafael Sañudo, *Estudios sobre la vida de Bolívar* (Santafé de Bogotá: Planeta, 1995), 19-20.

41 Jairo Gutiérrez Ramos, “La Constitución de Cádiz en la provincia de Pasto, Virreinato de la Nueva Granada, 1812-1822”. *Revista de Indias* 68 n.º 242 (2008): 208.

42 José Rafael Sañudo, *Apuntes sobre la Historia de Pasto. Cuarta parte. La Independencia (1808 a 1832)* (Pasto: Biblioteca del Centenario, Gobernación de Nariño, 2005), 21.

Gómez Hoyos comenta la posición del Pasto realista, que aspiraba a ser recompensado por su lealtad al soberano:

¿Con qué idealismo quijotesco anhelaban los buenos Regidores pastenses, en su Representación al rey de 12 de noviembre de 1809 —escrita como todas sus notas y manifiestos en un castellano impecable— cobrarle la victoria de Funes, primera acción bélica de la Independencia americana? ‘Y suplicamos a V. Majestad los individuos de este Cabildo de Pasto, en nombre de todos los vecinos y ciudadanos, se digne tener en la más alta consideración a esta ciudad, bajo de vuestra real protección (...); que se establezca aquí el Tribunal de la Real Audiencia, o a lo menos la residencia de la Mitra, con un colegio para estudios mayores, para que no dejen de instruirse para el bien público y de la monarquía, los finos talentos que produce este suelo; concediéndole una frontera fortalecida con un cuerpo de tropas (...)’. Solicitudes que se han de repetir más tarde en los momentos de triunfo de sus armas; para recibir únicamente ascensos honoríficos y condecoraciones inútiles, palabras falaces y adulaciones frías, que caían sobre una población herida en su economía, desangrada en sus cuerpos, amargada en sus almas, solitaria en medio del odio circundante⁴³.

Entre las causas que determinaron el realismo pastuso, Van Young, citado por Gutiérrez, señala que es la “lucha por la supervivencia de ese tipo de configuración social y cultural particular lo que permite entender y explicar la resistencia enconada de los indios a cualquier intento viniera de donde viniese, del rey o de la ‘patria’, por alterar su funcionamiento o supervivencia”. La defensa de sus comunidades, ya fuera con la apariencia de “monarquismo”, “fanatismo religioso”, o contra las reformas Borbónicas, ocultan “el estallido de tensiones locales inveteradas y no resueltas”, de tal modo que “la Iglesia y el rey no eran símbolos de conformidad sino de resistencia”⁴⁴.

Lo que debió ser el final de las guerras de Pasto, cambió de rumbo con la aparición de las guerrillas de Agustín Agualongo, general de los ejércitos

43 Rafael Gómez Hoyos, “Visión histórica de la ciudad de Pasto”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, 57 N.ºs 672, 673, 674 (1970): 659-660.

44 Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*. (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007), 25-26, 29.

del rey. Estas consistían en milicias o grupos móviles, que se escondían en un terreno bien conocido, bastante impopulares entre la aristocracia y entre el clero, que acaba excomulgándolos.

Se trata de una consecuencia inesperada pero lógica del largo periodo de imposición de una ideología agresivamente reaccionaria a la población pastusa: frutos tardíos y perversos de los sermones de un Jiménez de Enciso, que ya ha regresado a Popayán y se ha vuelto republicano, de las proclamaciones de una aristocracia que hablaba del Rey pensando en sí misma, en la mente de campesinos que no entendieron que los intereses de Pasto han cambiado⁴⁵.

La rebelión de Agualongo tuvo consecuencias más catastróficas que los trece años de guerras anteriores, pues los conflictos se agudizaron y la economía se vio terriblemente afectada; las retaliaciones por las insurrecciones dieron pie a episodios como la actuación del batallón *Rifles* al mando de Antonio José de Sucre, al tomarse Pasto a sangre y fuego el 24 de diciembre de 1822, o por el intento de la guerrilla de tomarse a Barbacoas, en el que se quemaron 72 casas.

José Rafael Sañudo, en su obra *Estudios sobre la vida de Bolívar*, basado en la narración de O'Leary, relató así la incursión del batallón *Rifles*:

En la horrible matanza que siguió, soldados y paisanos, hombres y mujeres fueron promiscuamente sacrificados; y se entregaron los republicanos a un saqueo por tres días, y a asesinatos de indefensos, robos y otros desmanes; hasta el extremo de destruir como bárbaros al fin, los archivos públicos y hasta los libros parroquiales, cegando así tan importantes fuentes históricas. La matanza de hombres, mujeres y niños, se hizo, aunque se acogían a las iglesias; y las calles quedaron cubiertas de los cadáveres de los habitantes; de modo que el tiempo de los Rifles es frase que ha quedado en Pasto, para significar una cruenta catástrofe⁴⁶.

Esta guerra de guerrillas se prolongó hasta 1824, cuando tuvo lugar la última batalla por la instauración de la República —el 1 de junio de

45 Jean Pierre Minaudier, "Pequeñas patrias en la tormenta: Pasto y Barbacoas a finales de la Colonia y en la Independencia", *Historia y Espacio* 3 n.ºs 11 y 12 (1987): 163-164.

46 José Rafael Sañudo, *Estudios sobre la vida de Bolívar*, (Santafé de Bogotá: Planeta, 1995), 290.

1824–, entre el ejército de campesinos, indios y negros, al mando de Agualongo, y las tropas republicanas al mando de Tomás Cipriano de Mosquera. Al huir hacia el Patía, fue apresado por José María Obando, quien lo condujo a Popayán donde fue fusilado el 13 de julio de 1824. No alcanzó a enterarse de su nombramiento como General de Brigada de los Ejércitos del Rey conferido por cédula real⁴⁷.

Cecilia Caicedo en su análisis de este periodo plantea que la narración de Sañudo muestra cómo seguían presentes los demonios que agitaron a la región de Nariño desde la etapa fernandista, avivando un conflicto aún no superado:

La historia escrita por Sañudo recuerda este episodio que se convirtió en la marca cultural más fuerte de Nariño, una marca terrible pero también una marca de arrogancia del nariñense que defiende lo suyo, un sustrato cultural que golpea y modifica y se va subsumiendo en el colectivo. El momento fundacional, la constitución de la civilidad colombiana enfrentó en Nariño una dura contradicción, puesto que era el encuentro con la modernidad que proponía Bolívar frente a la defensa de lo que le había ocurrido a Pasto en el año de 1822 –la Navidad trágica con Sucre y el batallón Rifles–. Sin esta comprensión no se puede entender lo que pasa en el siglo XX, ni cómo es que se aborda la modernidad. Esta marca cultural es la tensión que invita a luchar y a expresarse de una manera muy dura y al mismo tiempo a reconcentrarse en sí mismo, demostrando que no se ha dirimido el conflicto (...) porque la cultura maneja conflictos no resueltos⁴⁸.

El conflicto fue acallado por la necesidad de integrarse al conjunto nacional, sin embargo, seguía en la base de muchas explicaciones y justificaciones a la difícil situación que tuvo que atravesar la provincia en el siglo XIX⁴⁹. Las élites intelectuales encontraron en la escritura de obras históricas la mejor forma para explicar las causas del realismo sureño.

47 Jaime Álvarez, “Agustín Agualongo”. En *Manual Historia de Pasto*, editado por Academia Nariñense de Historia (Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996), 222-223.

48 Cecilia Caicedo Jurado, entrevistada por María Teresa Álvarez Hoyos, julio 5 de 2000.

49 *Ibíd.*

El periodismo: una escuela que prepara y dispone las fuerzas

El periodismo y la imprenta fueron elementos civilizadores de primer orden, cuyo papel fue crucial para el desarrollo sociopolítico de las naciones y regiones en particular. Para José Luis Romero el periódico fue un instrumento clave de la vida intelectual del siglo XIX, en el que se estrenaron poetas, prosistas y ensayistas gracias a que todas las ciudades de algún desarrollo contaban con numerosos medios de expresión⁵⁰.

El periodismo era la forma de comunicación más expedita para pensar en un proyecto colectivo, para contribuir a la educación y cultura de la ciudad, para fomentar las industrias y tareas en pro del progreso y, más aún, para que los intelectuales impulsaran la empresa de lograr la autonomía regional. “Sin duda alguna si Pasto conservó su fe en el porvenir y si marchó adelante en busca de su destino por sobre vallas imposibles como la de su total incomunicación con el mundo exterior y si ha realizado una gran faena histórica, en gran parte debemos atribuir esa superación de esfuerzo al estímulo y al impulso que supo imprimirle la prensa en el siglo pasado”⁵¹.

La joven generación recibió la influencia de la *generación precursora* respecto a la utilización del periodismo, como la herramienta más adecuada para transmitir las ideas e iniciativas que consideraban prioritario llevar a cabo. Como anotaba Manuel María Rodríguez acerca de la importancia del periodismo, joven que más tarde hará parte de la *generación gestora*:

Convencidos cada vez más de la grande misión del periodismo y de la trascendencia y eficacia de sus influencias (...) continuaremos trabajando en nuestro cometido, desnudos de toda presunción; mirándolo solo como una escuela que dispone y prepara nuestras fuerzas, y nos pone en aptitud de ofrecer, más tarde, en otras proporciones, lo corto muy corto que hoy ofrendamos en aras del deber⁵².

50 José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (México: Siglo XXI Editores, 1976), 246.

51 Sergio Elías Ortiz, “El periodismo en Pasto, durante el siglo XIX”. *Cultura Nariñense*, 5 n.º 45 (1972): 64.

52 Manuel María Rodríguez, “El Precursor”, *El Precursor*, n.º 11, 1 de mayo de 1887.

Entre 1837 y 1899 se registran en Pasto cincuenta y cinco periódicos, lo que refleja que los escritores y publicistas⁵³ de la época tenían muy claro su papel como agentes de civilización y de progreso. En cuanto a las imprentas, se destaca la importada por el Colegio Académico en 1854, comprada por el industrial Agustín Ramírez, quien la completó con otra que introdujo del exterior en 1871. En esta imprenta se publicaron la mayor parte de los periódicos, hojas sueltas y folletos hasta 1906, cuando se dio al servicio la Imprenta del Departamento. Alejandro Santander fue el personaje que más contribuyó al periodismo en la ciudad y desde muy joven, cuando tenía solo veinte años, ya se pronunciaba sobre el tratamiento discriminatorio que se hacía de Pasto en los textos nacionales⁵⁴.

Los periódicos que más contribuyeron a la conformación de los grupos de intelectuales en la segunda mitad del siglo XIX fueron: *La Primavera*, *El Precursor* y *El Bien Público*. El periódico *La Primavera*⁵⁵ (1869-1971) “es una muestra del ‘fervor literario’ de Pasto a mediados del siglo XIX, cuyo contenido y formato eran una buena imitación de las revistas bogotanas de la época”⁵⁶. Ortiz menciona entre los colaboradores a Higinio Muñoz, un gran talento de la región dedicado a la geografía, quien ilustraba los escritos con grabados elaborados por él mismo. Esta publicación fue “un verdadero milagro de buen gusto, de solidaridad y de empeño por realizar una obra de difusión literaria, sin exclusivismos partidaristas. De haber permanecido fieles a ese programa, los fundadores de *La Primavera*, sin duda alguna, habríamos tenido literatos de fuste formados en esa escuela de periodismo”⁵⁷.

El periódico *El Precursor* (1886-1888) fue el órgano de expresión de la *Escuela Literaria*, sociedad literaria dirigida por Benigno Orbegozo en el Colegio San Felipe Neri de Pasto, quien fue el educador de la generación que dio paso a la creación del departamento de Nariño. “Se formaba entonces un núcleo selecto de jóvenes del lugar, a la sombra del notable

53 Nombre atribuido en la época a los periodistas.

54 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*.

55 Dirigido por Isaac E. Pazos, Juan Clímaco Burbano, Juan Florencio Gálvez, Aristides España, Floresmilo G. Zarama, Alejandro Santander.

56 Sergio Elías Ortiz, “Noticia sobre la Imprenta y las publicaciones del Sur de Colombia durante el siglo XIX”, *Boletín de Estudios Históricos* 6 n.º 66 y 67, suplemento n.º 2 (1935): 51-52.

57 Sergio Elías Ortiz, “El periodismo en Pasto, durante el siglo XIX”. *Cultura Nariñense*, 5 n.º 45 (1972): 63.

educador español, señor Orbezo y por lo mismo, la publicación que nos ocupa, refleja la seriedad de los estudios que se hacían entonces bajo los auspicios de tan ilustre maestro”⁵⁸.

A juicio de Sergio Elías Ortiz, *El Precursor* fue uno de los periódicos más notables de los publicados en Pasto en el siglo XIX. Los integrantes de la *Escuela Literaria* eran conscientes del poder civilizador de la literatura: “la literatura forma y alimenta la intelectualidad de los pueblos, los levanta, los hace participar de la vida de la idea, que no han de vivir únicamente del positivismo”⁵⁹. Como órgano civilizador, llamaron la atención sobre los problemas de aseo y ornato de la ciudad, impulsaron la idea de abrir un camino hacia el Pacífico, para lo cual convocaron a los “pudientes de Pasto, Túquerres y Obando para que formen una asociación con el objeto de pedir privilegio para la apertura de un camino de herradura”⁶⁰, y se pusieron al servicio de tal empresa. Realizaron actividades artísticas para conmemorar “los fastos inmortales de nuestra historia” y trataron de poner en contacto al público con las composiciones artísticas y literarias, pues “ya que no es posible que todos adquieran los conocimientos necesarios para juzgar con acierto, es conveniente formar el gusto a fuerza de oír”⁶¹.

El Bien Público fue un “Semanario de Política, Industrias, Literatura, Noticias” cuyo objetivo era dar voz y opinión a las necesidades de las provincias del sur del Cauca. Sirvió como medio canalizador de las ideas alrededor de la causa decimista y el logro de la autonomía departamental, y se propuso tratar todas las cuestiones de importancia pública “de una manera levantada, decorosa y seria”⁶². Se lo considera el mejor periódico de Pasto en el siglo XIX, con un equipo de redacción integrado por intelectuales de mucha valía. “El método que adoptaron los directores del periódico para difundir la causa de los pueblos del sur, dentro de un espíritu de elevada imparcialidad, fue solicitar y publicar los conceptos emitidos por personas de trayectoria intelectual en el país, conocedores de

.....
58 Sergio Elías Ortiz, “Noticia sobre la Imprenta y las publicaciones”, 144-146.

59 “El buen gusto”, *El Precursor*, n.º 28, 15 de enero de 1888.

60 Benjamín Guerrero, “Movámonos”. *El Precursor*, n.º 14, 15 de junio de 1887.

61 “El buen gusto”, *El Precursor*, n.º 28, 15 de enero de 1888.

62 “Comunicación de Adolfo Gómez a Manuel María Rodríguez”, *El Bien Público*, n.º 6, 3 de febrero de 1894.

las características de la región”⁶³. Entre estos enviaron sus colaboraciones el general Rafael Reyes, Miguel Samper, Francisco Groot, Próspero Pereira Gamba, Pedro Nel Ospina y Francisco de P. Muñoz.

Las sociedades de pensamiento

La reconstrucción del conjunto de relaciones de los intelectuales se hizo posible en gran parte a la identificación de las sociedades de pensamiento que crearon o en las que participaron; estas fueron como el termómetro de la época que indicaba hacia dónde giraban los intereses de los biografiados. La *generación de 1904* entendió que su misión se desarrollaría siempre y cuando lograsen establecer vínculos y prácticas asociativas donde “la perspectiva del individuo tenía que ser superada por la perspectiva de lo colectivo”⁶⁴. Entendió también, como anota Loaiza acerca de su estudio sobre Manuel Ancizar, que “sus acciones eran las acciones de una élite que se sentía predestinada para cumplir funciones centrales”⁶⁵.

La nota distintiva de las sociedades que se crearon en Pasto a fines del siglo XIX y comienzos del XX fue la preocupación por la “mejora de su país”. El avance de la modernidad social que estas agrupaciones introdujeron se caracterizó por el ejercicio de nuevas prácticas sociales que se identificaron por la igualdad social y la prohibición de prelación, la búsqueda del interés general y el beneficio común y las prácticas democráticas⁶⁶. Como anota Guerra, las nuevas formas de sociabilidad favorecieron redes de intercambios entre quienes compartían una sensibilidad común, la creencia en el progreso, el mismo aprecio de lo útil y en las prácticas societarias ejercían el libre sufragio, la igualdad entre los miembros y el respeto por la opinión ajena⁶⁷.

Las sociedades de mayor trascendencia en la época fueron: la Sociedad Filológica, la Escuela Literaria y el Centro Iberoamericano.

63 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*.

64 Gilberto Loaiza Cano, “Itinerario de mis prácticas de historiador”, en *Los historiadores colombianos y su oficio. Reflexiones desde el taller de la historia*, compilado por José David Cortes Guerrero, Helwar Hernando Figueroa Salamanca y Jorge Enrique Salcedo Martínez (Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017), 31-47.

65 *Ibíd.*, 43.

66 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 160.

67 François-Xavier Guerra, *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas* (Madrid: Editorial Mapfre, 1992), 101.

La Sociedad Filológica

Alejandro Santander en su obra *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto* detalla los pormenores de la creación y desempeños de la Sociedad Filológica. Fue fundada en 1872 por jóvenes de ambos partidos y su objeto era “hacer estudios literarios, hacer práctica de la tolerancia política y acrecentar la biblioteca pública que ha empezado a formar⁶⁸. Además de esto, debía “servir de lazo de unión entre los asociados [y] celebrar varias fiestas, entre ellas el 17 de julio de cada año, en conmemoración del aniversario de la fundación de la ciudad, por Lorenzo de Aldana el 17 de julio de 1539”⁶⁹.

Fue un “centro cultural que dio honra al país”, en el que se realizaba el “estudio constante de literatura y ciencias filosóficas en sesiones ordinarias para sus miembros”. Organizó una magnífica biblioteca en una pieza cedida por el Concejo en la Casa Municipal, con donaciones aportadas por “los amantes de la instrucción”, procedentes de Pasto, Popayán, Barbacoas, Túquerres e Ipiales. Se publicó un “catálogo comprensivo” de los libros y sus donantes, cuyo número ascendía a 208 obras en 438 volúmenes y 110 folletos, por un valor total de 550 pesos⁷⁰.

La biblioteca de la Sociedad Filológica fue una iniciativa filantrópica que organizaron los miembros de la Sociedad entre ellos los hermanos Santander, los hermanos Gálvez y otros varios que se habían reunido en torno al periódico *La Primavera*. La biblioteca ya recibía donaciones en 1876 las cuales eran publicadas en *El Sur Liberal*. Entre estas se destacan libros de gramática en varios idiomas, historia nacional y regional, libros de religión, literatura, filosofía, jurídica, medicina, entre otros⁷¹.

Entre sus miembros se citan al obispo de Pasto, Manuel Canuto Restrepo –miembro honorario desde marzo de 1872–, Wenceslao Gálvez, Lino Guerrero, Alejandro Santander, Agustín Ramírez, Anselmo Figueroa

68 Alejandro Santander, *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto* (Pasto: Imprenta de Gómez Hermanos, 1896), 120.

69 Sergio Elías Ortiz, “Noticia sobre la Imprenta y las publicaciones”, 116-117.

70 Alejandro Santander, *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto*, 120-122.

71 Hugo Alonso Plazas y Jennifer Alejandra Castellanos, “Región de letras: desarrollo de la industria editorial de Pasto en el siglo XIX”. *Tendencias*, 19 n.º 1 (2018): 108. <http://dx.doi.org/10.22267/rtend.181901.89i>

—presidente de la Sociedad en 1882 y 1887—, Florentino Paz, Modesto Santander, José María Rojas Polo, José María Navarrete, Gustavo Guerrero, Tomás Hidalgo, general Reinaldo de la Rosa, José María Fajardo y Elías Hinestrosa. En enero de 1872 se nombró miembro honorario a Manuel María Mosquera, quien hizo una donación de libros para la Sociedad⁷². Vicente Pérez Silva anota que en la Sociedad Filológica se dio “efectiva participación a la mujer”⁷³.

La Escuela Literaria

Benigno Orbeagozo Ruiz, nació en Ponce, Puerto Rico, el 28 de febrero de 1839⁷⁴, e ingresó a los 10 años al seminario de los jesuitas en Bogotá. Permaneció durante dieciocho años en la Compañía de Jesús, y tuvo la experiencia de ser educador en varios lugares de América Latina: Puerto Rico, Guatemala, Santo Domingo y Ecuador y en España⁷⁵. Su experiencia le sirvió para adoptar la figura más adecuada para motivar a los jóvenes: las sociedades intelectuales. Así fue como en 1886 en Pasto fundó la *Escuela Literaria*, ya que consideraba con mucha razón, que la “literatura ejercía influencia social civilizadora”.

A la *Escuela Literaria* pertenecía un grupo de jóvenes entre diecinueve y veintidós años, que cursaban los años escolares y podían dedicar a la redacción de textos para el periódico *El Precursor* el tiempo que sobraba de las tareas como colegiales: “(...) estudiantes que solo pueden dedicar á la redacción el escaso tiempo hurtado á sus ocupaciones ordinarias, y cuyas producciones no son sino el paso de entrada á los dominios republicanos de las letras, ó el grito primero y espontáneo [sic] de su entusiasta y briosa juventud, ó la voz anticipada de su anhelo por el progreso de la patria; pero siempre ensayos”⁷⁶.

Sobre el origen de las Escuelas Literarias, Javier Rodrizales anota:

72 Sociedad Filológica de Pasto. *Documentos de la Sociedad Filológica de Pasto*, 25 de enero de 1872, 5 de agosto de 2020 <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/21080>

73 Vicente Pérez Silva, “San Juan de Pasto”, *Credencial Historia*, n.º 226 (2008).

74 Monica Andrea Rincon y Silianna Diaz, *Benigno Orbeagozo*, Cali, marzo de 2021, 10 de febrero de 2022, <https://www.calameo.com/read/0066958967c7fee527c2f>

75 *Ibíd.*, 18-21

76 Manuel María Rodríguez, “El Precursor”, *El Precursor*, n.º 11, 1 de mayo de 1887.

(...) las Escuelas Literarias como la creada por Orbegozo en Pasto, tenían como antecedentes: las Academias Literarias del Siglo de Oro español, que eran reuniones de poetas convocadas por un noble en su casa, quienes se dedicaban a conversar sobre temas literarios y humanísticos. Las Tertulias Literarias, que eran reuniones informales sin acta escrita y periódicas de personas (contertulios o tertulianos) interesadas en un tema o en una rama concreta del arte, la ciencia o la filosofía, para debatir e informarse o compartir ideas y opiniones. La tertulia, según algunos hacen derivar del efusivo y polemizador teólogo cristiano-romano Tertuliano, otros afirman que estas reuniones tuvieron comienzo en las que realizaban los críticos al finalizar una pieza teatral en la zona de los corrales de comedias denominada tertulia⁷⁷.

Hacia el año de 1885 Pasto vivía un “movimiento instruccionalista” de importancia, ya que se habían creado nuevos colegios tanto para varones como para mujeres. Los jóvenes que participaban de la *Escuela Literaria* expresaron en el periódico las intenciones con que este y aquella se crearon: “deseábamos tener un centro, una sociedad que nos sirviera de medio para hacer algo por nuestra patria y en cuyo seno pudiéramos adelantar nuestros pasos por la senda florida y escabrosa al mismo tiempo de las Ciencias y la Literatura”⁷⁸. Otro aspecto en el que tenían interés especial era clarificar “muchos hechos que corren desfigurados en algunas historias, atestiguando a cada paso la injusticia con que ha sido tratada nuestra patria y la animosidad con que algunos la han mirado”⁷⁹.

Los socios del centro y redactores del periódico fueron los siguientes jóvenes, muchos de los cuales van a ser parte de la *generación de 1904*: Manuel María Rodríguez, Daniel Zarama, Medardo Bucheli, Justo Guerra, Benjamín Guerrero, Julián Bucheli, Simón Zarama, César Moncayo, Ricardo Zarama, Julio H. Salas, Gonzalo Ayerbe, Luciano Herrera, Lucindo Almeida, Cerveleón Delgado, Salomón Hurtado, Samuel Delgado, Timoleón Moncayo y José María Chaves.

77 Javier Rodríguez, “Publicaciones literarias y culturales en la provincia de Pasto y demás provincias del sur”, *Página 10*, (blog), 3 marzo 2020, <http://pagina10.com/web/publicaciones-literarias-y-culturales-en-la-provincia-de-pasto-y-demas-provincias-del-sur-2/>

78 “Prospecto”, *El Precursor*, 1 de diciembre de 1886.

79 *Ibíd.*

Los miembros de la *Escuela Literaria* eran conscientes de la necesidad de crear centros sociales e incorporar en estos a las mujeres “con el fin de que ellas entraran en la corriente ‘salvadora’ del progreso y la civilización”. Se lamentaban del retraimiento de las familias y llamaban hacia el cambio de las costumbres y a una “comunicación franca y decente que haga despertar más la viveza de carácter”, consideraban a esta actitud un vicio de la sociedad y se preguntaban ¿por qué las mujeres debían estar siempre “sumidas en el silencio del hogar, acaso llenas de tedio?”. Para enfrentar esta situación proponían fomentar las veladas literarias, que darían curso al raudal estancado de la inteligencia y cambiarían por completo el carácter monótono de la sociedad⁸⁰. “De este modo, esta generación advertía que los cambios que debían operarse no eran sólo de tipo material, sino transformaciones a nivel personal que involucraran nuevos modos de ser, más acordes con los sujetos que reclamaba el nuevo siglo”⁸¹.

El Centro Iberoamericano

Dentro de la red de sociedades de pensamiento que se crearon en el siglo XIX, se puede mencionar la Unión Iberoamericana, fundada en Madrid, “con el fin de estrechar relaciones sociales, económicas, científicas, literarias y artísticas entre España, Portugal y los países de América que fueron sus colonias”⁸². La junta directiva de la sociedad con sede en Bogotá, estaba integrada por los señores José María Samper, José María Quijano Wallis, Liborio Zerda y Emiliano Restrepo. Una comisión del Centro Iberoamericano formuló invitación para instalar en Pasto un centro análogo.

El Precursor, en octubre de 1887, registraba la sesión preparatoria del Centro Iberoamericano, bajo la dirección de los señores Ángel María Guerrero, Ulpiano Hinestrosa, Manuel María Rodríguez, Joaquín Guerrero, Bernardo de la Espriella y Camilo Santander. En enero de 1888 ya se había completado todo lo relativo a la organización, aprobación de

80 A. B. “Centros sociales”. *El Precursor*, n.º 13, 1 de junio de 1887.

81 María Teresa Álvarez Hoyos, *Élites intelectuales en el sur de Colombia*, 164.

82 *Ibíd.*, 165.

estatutos y formación de comisiones permanentes de política, literatura, ciencias, artes y comercio, y la fundación de un periódico⁸³.

Las sociedades masónicas en Pasto

Aunque no se puede hablar de la constitución de una logia masónica como las existentes en Bogotá o Cartagena en la segunda mitad del siglo XIX, se logró constatar que los inicios de las sociedades masónicas en Pasto coinciden con la etapa en que el general Tomás Cipriano de Mosquera se enfrentó en Cuaspud (1863) con el Ecuador por sus afanes anexionistas: “(...) ni la cancillería ecuatoriana, ni García Moreno, ni su mentor insustituible, el general Juan José Flores, podían haber olvidado los sueños del último de colocar la línea fronteriza en el Guáitara o encima del Guáitara, y no eran frecuentes las oportunidades para realizar sus callados diseños”⁸⁴. Era el año de 1863 y en el Ecuador “había entusiasmo por una guerra que tenía para unos caracteres de cruzada religiosa, de la que esperaban otros mejor frontera por el norte y borrar todas las injurias de Mosquera”⁸⁵.

Con Mosquera vino de Bogotá Apolinar Mutis Gamba, uno de sus compañeros de logia quien se radicaría definitivamente en Pasto. El historiador regional Guillermo Narváez dice:

La mayoría de combatientes de Cuaspud eran oriundos de Pasto, seguidores desde luego de Mosquera y pertenecientes a los dos partidos políticos. La estadía de Mosquera en territorio del sur caucano, hoy departamento de Nariño, le permitió ganarse las amistades del general Pedro Marcos de la Rosa, de José María Guerrero, Agustín Ramírez, Bernardo de la Espriella, Apolinar Santander, Gabriel García Ordoñez, Manuel J. F. de Córdoba y Juan Antonio Arturo. Así como la de Leonidas Puyana y Aristides España para su logia⁸⁶.

83 “Varia”. *El Precursor*, n.º 27, 1 de enero de 1888.

84 Alberto Montezuma Hurtado, “Cuaspud”, *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 19 n.º 1 (1982): 101.

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3502/3601

85 *Ibíd.*, 104.

86 Guillermo Narváez, “La fundación de sociedades como mecanismo de pensamiento político-religioso (1838-1904)”, en *Manual Historia de Pasto* Tomo III, editado por Academia Nariñense de Historia (San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1999), 284-285.

Mosquera conocía la importancia de vincular a este grupo de seguidores a la masonería, forma moderna de sociabilidad, que al mismo tiempo era una estructura asociativa paralela al partido liberal, lo que aseguraba la realización de determinados propósitos con instrumentos e individuos apropiados para las medidas que se quisieran implantar⁸⁷. Narváez afirma que en Pasto se fundaron sociedades masónicas como mecanismos de pensamiento político-religioso entre 1830 y 1904, las cuales recibían la influencia de las sociedades secretas que funcionaban en Bogotá, Cali, Palmira, Popayán y Buga.

Esta forma moderna de sociabilidad “se presentó como el polo de asociación de un liberalismo modernizador que buscaba crear el nuevo tipo de hombre para la nueva sociedad que se proyectaba. Su matiz conspirador y secreto se cambió por el de una sociedad que prefería dar cuenta pública de sus actos, muchos de ellos relacionados con la filantropía y hasta con el mutualismo”⁸⁸.

En octubre de 1866 Pedro Marcos de la Rosa, “maestro de la masonería en Pasto”, daba cuenta de la fundación de la Sociedad Filarmónica e invitaba a su instalación, esperando el correspondiente apoyo⁸⁹. El grupo liberal mosquerista de aquel tiempo no aceptaba la idea de constituir el décimo estado, ya que iba contra la unidad del estado del Cauca, por lo cual fundaron la Sociedad Democrática en los años 70. Fueron presidente, vicepresidente y secretario los masones Manuel J. F. Córdoba, Agustín Ramírez y Alejandro Santander, respectivamente.

En los periódicos conservadores se hacían alusiones a la existencia de masones en Pasto, como la acusación velada de Benjamín Guerrero a Bernardo de la Espriella de pertenecer a algo diferente a la religión católica⁹⁰. El único personaje conocido abiertamente como miembro de la masonería es Julián Bucheli Bustamante, nacido en Pasto en 1893. Según el *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, siendo aún joven se trasladó a Chile y fue “editor, escritor y francmasón”, presidente de la Fraternidad Rosacruz para América del Sur; en 1945 se radicó en Buenos

87 Gilberto Loaiza Cano, “Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad)”.

88 *Ibíd.*, 106.

89 Guillermo Narváez, “La fundación de sociedades”, 286.

90 Benjamín Guerrero, “Contestaciones”, *El Sur*, n.º 8, 20 de agosto de 1891.

Aires donde obtuvo el grado de maestro en la logia Bernardo O'Higgins, y falleció en 1946⁹¹.

La Iglesia en Pasto: un caso de catolicismo intransigente

La Iglesia en Colombia, como en muchas regiones de la zona Andina, fue un referente fundamental de la vida cotidiana de los habitantes; la hegemonía católica se había instaurado desde el periodo colonial, proporcionando legitimación a la Corona y recibiendo protección de parte de esta, de tal modo que se convirtió “en la piedra angular del orden social colonial”⁹². Por ello, a comienzos del siglo XIX, con la crisis del Imperio español, la Iglesia sufrió una fuerte sacudida, tanto por la mengua en sus recursos como por la división interna entre los clérigos: unos continuaron realistas, muchos fueron republicanos y algunos cuantos insurgentes. “Después de la independencia, la Iglesia era más estable, más popular y al parecer, más rica que el Estado. Este reaccionó tratando de controlarla y obligarla a pagar impuestos con el fin de que la balanza volviera a inclinarse a su favor”⁹³.

La institución logró sobrevivir y comenzar la tarea de modelar *repúblicas católicas*, “gracias a su profundo enraizamiento en los diferentes estratos de la sociedad. Esa ubicuidad social le permitió a la Iglesia tener un pie en el bando realista y otro en el independentista, a pesar de que oficialmente proclamó la lealtad a España, la obediencia a la monarquía y el rechazo de la revolución como imperativos morales, y su negación como un pecado”⁹⁴.

Al llegar los gobiernos liberales a Hispanoamérica hacia 1850, después de un periodo de gobiernos conservadores (1830-1850), se propició la ruptura con la Iglesia. Se creía que los nuevos Estados solo podrían

91 Diccionario Enciclopédico de la Masonería Tomo I (Buenos Aires: Editorial Kier, 1962), 188.

92 Rodolfo R. De Roux, “De la ‘Nación Católica’ a la ‘República Pluricultural’ en América Latina. Algunas consideraciones históricas”, *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* n.º 16 (2012). <http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/3877/3748>

93 John Lynch, “La Iglesia católica en América Latina 1830-1930”. En *Historia de América Latina 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, editado por Leslie Bethell, 65-122. (Madrid: Editorial Crítica, 2000), 67.

94 Rodolfo R. De Roux, “De la ‘Nación Católica’.

prosperar liberando al individuo de los prejuicios del pasado y privilegios corporativos que, en el caso de la Iglesia, consistían en riquezas en bienes raíces y rentas, que daban a la institución eclesiástica poder político, retraso a la economía y freno al cambio social. “La Iglesia aparecía, pues, como rival del Estado, un foco de la soberanía que correspondía a la nación y a nadie más. Esto no era forzosamente cierto, pero era lo que percibían los liberales de entonces”⁹⁵.

El conflicto entre el Estado liberal y la Iglesia católica se centró en los siguientes aspectos:

derecho de los gobernantes a nombrar obispos; abolición del fuero eclesiástico; laicización del Estado; expropiación de bienes eclesiásticos (desamortización de bienes de manos muertas) y ataque a la influencia de la Iglesia en la vida pública (instauración del registro civil de nacimiento en lugar del acta de bautismo; matrimonio civil; control estatal de los cementerios; educación laica; beneficencia pública)⁹⁶.

Ante esta situación, en la segunda mitad del siglo XIX, la jerarquía endureció sus posturas conservadoras y emitió diferentes encíclicas que condenaban el liberalismo y el modernismo. El ultramontanismo⁹⁷ y la romanización⁹⁸ fueron las notas características de la Iglesia, que encajaron muy bien con la política de la Regeneración, pues aquella movilizaba las fuerzas conservadoras en su provecho, que la apoyaron no solo por convicciones religiosas sino políticas, ya que la consideraban un factor de estabilidad social⁹⁹. La Iglesia retomó espacios que el Estado no había podido administrar como la educación pública urbana y rural, la

95 John Lynch, “La Iglesia católica en América Latina 1830-1930”.

96 Rodolfo R. De Roux, “De la ‘Nación Católica’”.

97 El ultramontanismo surgió como respuesta al galicanismo, o interés de crear en Francia una iglesia de corte nacional con mayor autonomía y sin tanto control del Vaticano. Según esta doctrina, debe prevalecer la autoridad que está más allá de las montañas (*ultra montes*), es decir la autoridad de Roma, el papa. Es una defensa acérrima de la autoridad papal frente a los gobernantes civiles.

98 La romanización consistió en “moldear a la Iglesia Católica bajo las características de la iglesia romana, tanto en dogma, moral y culto”. El temor del papa a que su poder se desvaneciera y los Estados pontificios fueran sacrificados a favor de la unidad italiana lo llevaron a fomentar su desconfianza contra el liberalismo. José David Cortés Guerrero, “El catolicismo intransigente: mentalidad de una época”. Ponencia presentada en Simposio Historia de la Diversidad Religiosa. Memorias, XI Congreso Colombiano de Historia, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 2000.

99 Rodolfo R. De Roux, “De la ‘Nación Católica’”.

intervención en las zonas de misión, la caridad para combatir la pobreza, los centros carcelarios de mujeres y los centros de salud¹⁰⁰.

Pasto fue la ciudad que reportó mayor presencia de miembros del clero, después de Bogotá, Tunja y Popayán, según el *Boletín Trimestral de Estadística Nacional* de 1892¹⁰¹, con 118 individuos que ejercían la actividad religiosa para veinte mil habitantes aproximadamente. Según Alejandro Santander, ocupaban quince iglesias, tres conventos, dos colegios seminarios, tres colegios de religiosos, un palacio episcopal, una casa de ejercicios y un asilo para huérfanas¹⁰².

En el periodo de la Regeneración, la institución eclesiástica adoptó la característica de la intransigencia, condición que compartía con los políticos líderes de dicha corriente y que muchos liberales radicales también habían practicado en su momento. Fue la forma en que los miembros del clero afirmaron su catolicismo y demostraron fidelidad a la jerarquía de la Iglesia, y en su momento constituyó “un ‘valor positivo’, estandarte de modernos cruzados¹⁰³”.

El nombramiento de Ezequiel Moreno Díaz como obispo de Pasto en calidad de custodio de la *frontera de la fe*, correspondió a la necesidad de controlar la difusión de las ideas del radicalismo liberal ecuatoriano, ya que el poder de la Iglesia estaba en juego ante la amenaza que supuso la llegada al poder del general Eloy Alfaro a comienzos de la década de 1890. Se requería destinar al obispado pastuso “a una figura de convicciones fuertes” que “mantuviera una férrea incidencia sobre la sociedad fronteriza”¹⁰⁴.

El papel de fray Ezequiel fue ciertamente ejemplar dentro de la corriente de la intransigencia, su comportamiento durante el obispado pastuzo [sic] expuso en buena medida el carácter rígido y ultramontano del pensa-

100 Enrique Ayala Mora, “Estado e iglesia en América andina (1880-1930)”, (Memorias, XI Congreso Colombiano de Historia, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 2000).

101 Marco Palacios y Frank Safford, *Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia* (Bogotá: Norma, 2002), 461.

102 Alejandro Santander, *Biografía de D. Lorenzo de Aldana*.

103 Enrique Ayala Mora, “Estado e iglesia en América andina (1880-1930)”.

104 Alfonso Rubio Hernández y Juan David Murillo Sandoval. “Ezequiel Moreno Díaz Obispo en la ‘Regeneración’ de Colombia: la geopolítica contraliberal, 1896-1905”. *Berceo* n.º 162 (2012): 222.

miento eclesiástico más radical e intolerante respecto al liberalismo, como ideario, y respecto al partido liberal como supuesto representante de este conjunto de pensamiento. Palabras como *error*, *herejía*, *maldad*, o *falsedad*, pasan en el vocabulario de Moreno y de otros clérigos a representar los planteamientos, propósitos y manifestaciones políticas del liberalismo, que ya no sólo pudo entenderse como rival político, sino como enemigo ideológico, como un antagonista ilegítimo que debía ser coartado y reducido¹⁰⁵.

Al posesionarse de la diócesis en junio de 1896 declaró la guerra al liberalismo, a las libertades civiles e instruyó al clero en el deber de predicar contra el liberalismo, dentro del más rancio catolicismo ultramontano o intransigente en Colombia. Las polémicas con sus contradictores liberales fueron permanentes desde el púlpito y la prensa, lo que condujo a que muchos liberales católicos se retractaran de su condición de tal o sufrieran la persecución civil y religiosa del obispo.

Los intelectuales de la ciudad tuvieron varias reacciones frente al fenómeno de la intransigencia: algunos liberales optaron por dedicarse a los asuntos de su interés, sin entrar en discusión con la autoridad eclesiástica y demostrando con su participación en los eventos religiosos que no eran anticatólicos, como los tildaban algunos miembros de la Iglesia. Otros, utilizaron la retractación pública, en hojas volantes y a través de la prensa, con lo cual desdecían de su pasado liberal y se sometían a las directrices del clero. En el caso de los conservadores, algunos defendieron ardientemente, a través de las columnas periodísticas, las directrices impuestas por la Iglesia; otros, de manera más pragmática, habían iniciado ya la política de *concordia* entre los partidos con el fin de sacar adelante las iniciativas que se habían propuesto para la región, entre éstas la más importante era el logro de la autonomía con la creación del décimo departamento¹⁰⁶.

La *generación de 1904* en su mayoría estuvo conformada por conservadores católicos persuadidos de la necesidad de instaurar una época de concordia y tolerancia, que les permitiera poner en marcha los procesos modernizadores que demandaba el momento. Sin embargo, el prelado

105 *Ibid.*, 223-224

106 María Teresa Álvarez, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 179-180.

entabló causas con especial beligerancia contra algunos intelectuales a quienes consideraba que personificaban “el error”, “la masonería” y la “impiedad”. Tal fue el caso de Rosendo Mora y Rosero, “por hacer evidente un pensamiento moderno y por privilegiar los criterios de la ciencia antes que los de la creencia”¹⁰⁷.

Precursores de la generación de 1904

La *generación de precursores* se denomina así por el trabajo que desplegó aquel grupo de intelectuales y eruditos con la joven generación que se formaba en las dos últimas décadas del siglo XIX, a la que lograron infundirle la importancia de introducir procesos modernizadores en una ciudad y región de cuño señorial, y comprometerla en el proyecto civilizatorio que requería el país en ese momento. Enfatizaron en la importancia de las ciencias y las humanidades, en especial el arte y la literatura, y en la necesidad de vincularse al proyecto positivista de la modernización regional.

En el grupo de precursores sobresalen los maestros Benigno Orbegozo y Adolfo Gómez, el abogado y empresario Alejandro Santander y el historiador Tomás Hidalgo¹⁰⁸. De los cuatro personajes dedicaremos un espacio a Benigno Orbegozo, dado el papel central que desempeñó en la formación de la *generación de 1904* y a Alejandro Santander, por su participación en la introducción de procesos modernizadores en la región.

Benigno Orbegozo Ruiz (1839-1903)

Nació en Ponce, Puerto Rico, e hizo estudios en la Compañía de Jesús. Según Aristides Gutiérrez, citado por Álvarez¹⁰⁹, el maestro Orbegozo “conocía a fondo la teología, los clásicos griegos y latinos, la literatura española y americana y las escuelas filosóficas y artísticas; sabía varios idiomas y era un músico notable”¹¹⁰. Antes de llegar a Colombia se menciona su paso por Guatemala y Ecuador. La comunidad jesuita fue

.....
107 *Ibíd.*, 182-183.

108 *Ibíd.*, 193.

109 *Ibíd.*

110 Aristides Gutiérrez, *Historia de la Congregación de S. Felipe Neri*. Segunda parte, (Pasto: Editorial de Díaz del Castillo, Centro de Historia, 1934), 11.

expulsada de Guatemala en 1871 por el general Justo Rufino Barrios¹¹¹ y el nombre de Benigno Orbezo aparece referenciado en la lista de los religiosos obligados a salir. En Ecuador (1874) contrajo matrimonio con Severa Urresta y se radicó en Tulcán, donde dirigía un colegio. Allí fue contactado por el padre Ramón María Jurado para que colaborara en la fundación de un establecimiento de segunda enseñanza en Pasto de la Congregación Oratoriana de San Felipe Neri.

Los ámbitos en que fue fundamental la actividad del maestro Orbezo fueron: en primer lugar, la concreción de nuevas formas educativas, alternativas a la educación formal, con la figura de la sociedad intelectual *Escuela Literaria*; en segundo lugar, la introducción de una nueva visión de ciudad y región, que comprendía la puesta en marcha de modificaciones radicales en la vida de la ciudad, y en tercer lugar la inclusión del arte y la sensibilidad estética como aspectos esenciales en la conformación del nuevo hombre que habitará “una ciudad moderna, autónoma y próspera”¹¹².

Los tres ámbitos corresponden a lo que Norbert Elías denomina ‘procesos civilizatorios’, los cuales no pueden ser atribuidos a personajes o sociedades en forma independiente, sino a cambios que se suceden en los individuos dada su interdependencia con el grupo. Las transformaciones que se operaban en América Latina, a fines del siglo XIX, eran parte de un proceso lo suficientemente fuerte como para que también impactara los espíritus de regiones aisladas o encerradas en su andinismo secular. En un proceso civilizatorio, la transformación se produce sin un plan previo, aunque sigue un orden peculiar, coacciones sociales externas van convirtiéndose de diversos modos en coacciones internas, se hace preciso ajustar el comportamiento de un número creciente de individuos y organizar mejor la red de acciones de modo que la acción individual llegue a cumplir así su función social¹¹³.

.....
111 Segunda Iglesia de San Nicolás de Tolentino en Quetzaltenango. *Línea del tiempo del Cristo Yacente de la Paz* (blog), s.f. <https://lineadetiempodelcristoyacentedelapaz.wordpress.com/segunda-iglesia/>

112 María Teresa Álvarez Hoyos, “Benigno Orbezo, maestro forjador de intelectuales en el sur colombiano. Pasto, 1880-1900”. *Revista Historia de la Educación Colombiana*, n.º 6-7 (2004): 124-129.

113 María Teresa Álvarez, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 197.

La figura de la *Escuela Literaria* fue el medio para motivar a los jóvenes a incursionar en el conocimiento de las ciencias y la literatura, y al ejercicio de la acción ciudadana en procura del progreso de la región. El órgano de expresión de la *Escuela Literaria* fue el periódico *El Precursor*, cuyo primer número apareció el 1 de diciembre de 1886, redactado por los jóvenes alumnos del maestro Orbezo. En el periódico los miembros de la *Escuela* delinearón los elementos que debía tener la ciudad ideal, donde pudieran disfrutar de las comodidades de la vida civilizada y del dinamismo intelectual, industrial y social del cual carecían. En cuanto a la formación de la sensibilidad estética, Orbezo consideraba que era necesario introducir el *buen gusto*, mediante una mayor relación con las composiciones artísticas y literarias.

Alejandro Santander (1849-1905)

Nació en Pasto en una familia de tradición liberal y muy relacionada con el campo de la educación. Hizo estudios en el Colegio Académico de esta ciudad y obtuvo el grado de doctor en Jurisprudencia y Ciencias Políticas en 1869¹¹⁴. Se destacó por “el vigor intelectual y práctico” y por sus posiciones radicales que le acompañaron en todas las actividades de tipo cívico, jurídico o periodístico que emprendía.

(...) desde muy joven se dedicó a examinar el mundo en que se encontraba y a transmitir una nueva forma de concebirlo, valiéndose para ello de la difusión de las nuevas ideas, la fe en el progreso y la búsqueda de mejoras sociales y morales para la ciudad. Su empeño por introducir procesos modernizadores abarcó la participación en industrias locales – era propietario de molinos con tecnología moderna para el procesamiento de la harina de trigo–, la creación de un sinnúmero de periódicos, el apoyo a la educación de niños y jóvenes de la ciudad y la creación de sociedades de pensamiento, donde se adelantaba la formación en áreas literarias y filosóficas y no se tenía en cuenta el color político. También se desempeñó como agente de bienes desamortizados. Todas estas actividades revelan las nuevas formas de relación entre los individuos, propias del fin de siglo que se acercaba¹¹⁵.

.....
114 Gustavo Arboleda, *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*, 2ª. ed. (Cali: Imprenta Arboleda, 1926), 594.

115 María Teresa Álvarez, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 216.

La defensa de las ideas liberales le acarreó frecuentes enfrentamientos con el clero, en especial cuando se trataba de instruir a los ciudadanos dentro de una concepción laica y republicana. Sergio Elías Ortiz comenta que Santander fue el intelectual que más contribuyó al desarrollo del periodismo en la ciudad, en la segunda mitad del siglo XIX¹¹⁶. Consideraba de gran importancia la conformación de sociedades intelectuales, por lo cual creó en 1872 la *Sociedad Filológica* compuesta por jóvenes de ambos partidos, con el objeto de hacer estudios literarios, hacer práctica la tolerancia política e impulsar la difusión del conocimiento. Esta sociedad fundó la primera biblioteca pública particular, que prestaba servicio todos los fines de semana¹¹⁷.

Su interés por la historia lo materializó en la obra *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto*, con la intención de informar acerca de la vida y los hechos de don Lorenzo de Aldana como fundador de Pasto¹¹⁸. Sobre la segunda parte, Rodríguez dice que es “el primer autor que sobre la ciudad de Pasto escribió una monografía tan completa como la suya”¹¹⁹.

Su participación como miembro de la masonería se menciona en diferentes documentos, entre otros motivos, por las manifestaciones públicas orientadas a la búsqueda de la concordia y la fraternidad, características del discurso de la masonería de la época.

La primera administración departamental: anhelos y realizaciones

Con la llegada del nuevo siglo y ante las nuevas condiciones nacionales e internacionales, después de finalizada la Guerra de los Mil Días y la pérdida de Panamá, se hizo realidad la autonomía de la provincia de Pasto al separarse del departamento del Cauca. Los representantes de la región lograron que el presidente José Manuel Marroquín firmara la Ley 1.^a, que creaba el noveno departamento del país. La secesión de la provincia

.....
116 Sergio Elías Ortiz, “El periodismo en Pasto, durante el siglo XIX”, *Cultura Nariñense* 5, n.º 45 (1972): 63.

117 Alejandro Santander, *Biografía de D. Lorenzo de Aldana*, 120.

118 Posición polémica, ya que la fundación de Pasto se le atribuye tanto a Sebastián de Belalcázar, Pedro de Puellas como a Lorenzo de Aldana.

119 Ignacio Rodríguez Guerrero, *Libros raros y curiosos*. Segunda Serie (Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1977), 17.

de Panamá del territorio colombiano obligó a los poderes legislativo y ejecutivo a tomar medidas de urgencia para evitar una deslegitimación mayor del Estado centralista y nuevos desmembramientos del territorio.

Los grupos que manejaron el Estado de la Regeneración, a finales del siglo, no alcanzaban a concebir que hubiese que darles cabida a los requerimientos de los habitantes de las zonas marginales del país, cuyas fronteras se desdibujaban al confundirse con los territorios de los países vecinos. Por ello la aprobación del décimo Estado por parte del Congreso se retrasará hasta cuando las condiciones políticas nacionales, bajo los efectos de un hecho como la separación de Panamá obliguen a tomar otras definiciones para defender los poderes económicos y políticos establecidos¹²⁰.

Pasto, con una posición poco accesible en los Andes que la obligaba casi a ser autosuficiente, había construido una visión estratégica de su territorio: contaba con una ventana abierta al comercio y la influencia exterior a través de Tumaco, Barbacoas y el Ecuador, y consideraba primordial la construcción de un ferrocarril entre Pasto y Tumaco con el fin de conectar la región con ese mundo exterior. La *generación de 1904*, conservadores modernizantes, “fueron conscientes de la ubicación del departamento en la confluencia de la llanura del Pacífico, la selva amazónica y la región andina y de los recursos naturales que podían intercambiar con los demás países, dentro y fuera del continente”¹²¹. El nombramiento del general Rafael Reyes significaba una gran oportunidad para el gobierno departamental, ya que este había recorrido las entrañas de la región buscando entablar el comercio internacional a través del Putumayo¹²².

Julián Bucheli, designado para ser el primer gobernador del departamento de Nariño, acogió las tesis de Reyes que, en líneas fundamentales, había planteado en el discurso de posesión como presidente. Consideraba que

120 María Teresa Álvarez Hoyos, “¿Departamento del Sur, de Nariño, de la Inmaculada Concepción de María o de Agualongo? Sobre un efecto colateral de la Independencia de Panamá”. En *Entre el olvido y el recuerdo. Iconos, lugares de memoria, cánones de la historia y la literatura en Colombia*, editado por Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010), 351.

121 *Ibíd.*, 358.

122 Vicente Pérez Silva, *Raíces históricas de “La Vorágine”* (Bogotá: Ediciones Príncipe, 1988).

lo más esencial para el desarrollo económico e industrial eran las vías de comunicación y transportes; en cuanto a la educación, planteaba que debía prestarse más atención a la educación física, técnica e industrial, dando más importancia a los estudios de profesiones útiles y productivas como el comercio, la minería y la ingeniería civil¹²³.

Reyes dio especial importancia a la educación comercial por la experiencia obtenida en Europa ejerciendo el comercio, por ello se propuso organizar en Bogotá una escuela moderna y práctica. Planeó también preparar al personal docente, por lo cual solicitó a la Asamblea Constituyente legislar sobre escuelas normales¹²⁴. La enseñanza nocturna para los artesanos también fue un componente de su propuesta educativa.

Todas las directrices anotadas fueron acogidas por el equipo de Bucheli. Se puso en marcha la enseñanza de la ingeniería y la carrera de comercio en la recién creada universidad; para la formación de las maestras crearon la Escuela de Institutoras en 1906, bajo la dirección de las educadoras bogotanas, Julia y Rosana Lleras. La educación de los artesanos se impartió en la Escuela Práctica de Ornamentación y Modelación, bajo la dirección de un docente contratado en Bogotá, Francisco Barriga, cuya tarea era formar expertos en modelado en arcilla y yeso¹²⁵.

La política de *concordia* propiciada por Reyes no fue bien recibida por el prelado de Pasto, fray Ezequiel Moreno, quien “previno a los feligreses contra la seducción de las nuevas palabras que caldeaban los escenarios de la política nacional”¹²⁶ y así se lo expresó a Reyes tratando de justificar su posición intransigente.

Gestores de la generación de 1904

Son el núcleo central de la *generación de 1904*, y van a desempeñar un papel fundamental en la historia de Nariño. El descubrimiento de esta serie de personajes, muchos de ellos casi desconocidos para la

.....
123 Baldomero Sanín Cano, *Administración Reyes (1904-1909)* (Lausana: Imprenta Jorge Briel & C., 1909), 25-26, 28-29.

124 *Ibíd*, 300.

125 Carlos Emilio Salas Gómez, “Artesanado en Pasto, 1896-1920. Significado e instrucción”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* n.º 16 (2013): 76-77.

126 María Teresa Álvarez Hoyos, “¿Departamento del Sur, de Nariño”, 352.

historia regional, me posibilitó enlazar personas, acciones y relaciones, y confirmar la existencia de esta generación de intelectuales, cuyo ideal de progreso permitió reorientar los ideales de la sociedad pastusa en nuevas direcciones.

En este apartado se analizarán dos intelectuales que fueron claves en la implementación de las tareas modernizadoras, Julián Bucheli y Fortunato Pereira Gamba.

Julián Bucheli Ayerbe (1865-1935)

Nacido en Pasto en una familia de origen italiano y filiación conservadora, que emigró al Ecuador en 1877 por las circunstancias que vivía la ciudad después del triunfo político de los liberales en la guerra de 1876. En los años ochenta continuó su educación bajo la dirección de Benigno Orbezo en el Colegio San Felipe Neri; tomó estudios de jurisprudencia, en forma particular, con el doctor Ángel María Guerrero, formación que terminó en la facultad anexa al colegio de los jesuitas.

Formó parte de los fundadores de la *Escuela Literaria* y del periódico *El Precursor*. Su interés por el periodismo lo llevó a fundar con Daniel Zarama el periódico *El Carácter* en 1891, con el que apoyaron la candidatura de Rafael Núñez y Miguel Antonio Caro. Más tarde, en 1893, en compañía de Manuel María Rodríguez, fundó *El Bien Público*, con el fin de canalizar las ideas hacia la causa decimista y lograr la autonomía departamental. “La obra fundamental de Bucheli, por la cual se constituyó en la figura más importante de Nariño en el siglo XX, fue la actividad desarrollada en torno a la creación y puesta en marcha del nuevo departamento, rodeado de aquellos con quienes había delineado el sueño de conseguir la autonomía para la región”¹²⁷.

El nuevo mandatario, principal gestor y “hombre representativo” de la generación, aprovechó el momento para proponer un nuevo modelo-proyecto de región, utilizando la combinación de las ideas que habían construido de tiempo atrás e incorporándole elementos nuevos.

.....
127 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 257.

El país que conocían al terminar el siglo XIX había cambiado, y ahora tenían frente a sí otros retos: la constitución del Departamento, como entidad geográfica y política, la modernización de la ciudad como centro que albergaría los avances materiales y el bienestar para la población, la puesta en práctica de las ideas de concordia y civilidad que traía el nuevo siglo, la creación de instituciones de educación superior –universidad, escuela normal–, la conformación de colectivos de intelectuales para impulsar una visión endógena y exógena más favorable sobre el hombre de la región y, en fin, todo aquello que permitiría hacer el tránsito a un nuevo tipo de ciudad y de región¹²⁸.

Julián Bucheli, para poner en marcha las transformaciones modernizadoras que había delineado desde dos décadas atrás, tuvo que contravenir como persona y como colectivo las reglas adoptadas en las relaciones sociales e institucionales. El lema que adoptó en su administración: *paz, trabajo y moralidad*, le permitía conciliar los espíritus mediante el trabajo y las sanas costumbres, y el lema propuesto por el general Reyes: *menos política y más administración*, le otorgaba mayor dinamismo en aquellos aspectos en que concentró sus esfuerzos, la instrucción pública y las vías de comunicación.

Es destacable la descripción que hizo Miguel Triana al conocer al mandatario regional: “La primera designación de Gobernador, consecuente con el espíritu de la época, recayó en un joven pastuso, lleno de virtudes cívicas, talentoso, activo, de voluntad, amplio de ideas, progresista entusiasta, de ricas intenciones, sin pasiones banderizas y modernista avanzado, no obstante representar por sus abolengos la preocupación aristocrática¹²⁹.”

Para Bucheli era fundamental crear la infraestructura científico-tecnológica que preparara el recurso humano capaz de impulsar el desarrollo. Triana, en su obra *Por el sur de Colombia*, anotaba: “Se agitaba por el momento el tren oficial, con beneplácito público, en la fundación de la Universidad, sobre el pie de un instituto moderno; se esperaba la apertura

.....
128 *Ibíd.*, 259.

129 Miguel Triana, *Por el sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo* (Bogotá: Biblioteca Nacional de Cultura Colombiana. Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1950), 104.

de la Escuela Normal de señoritas, con directoras idóneas; debía abrirse en esos días una Escuela de Artes con maestros traídos desde Bogotá (...)”¹³⁰. A esto agregaba que se había pedido una imprenta provista de todos los adelantos modernos, para la edición de un periódico oficial de propaganda científica, que al poco tiempo se concretó en la *Revista de Ingeniería* de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería.

Respecto a las vías de comunicación, Triana comentó: “Se proyectaba la ejecución de dos grandes vías: la carretera central y el camino de herradura a través de la cordillera, para colonizar el Putumayo. Los ingenieros estábamos de moda en Pasto y un ensueño de progreso animaba al pueblo suriano. Era que se habían cumplido los destinos de este pueblo”¹³¹.

Según Milciades Chaves, los actos de gobierno parecían atropellarse los unos a los otros, pues en seis meses nacieron y se desarrollaron la Universidad, la Imprenta Departamental, el Servicio de Salud y la Artesanía del Sombrero, en su afán por convertirse en industria¹³². A través de la Junta Departamental de Obras Públicas inició el trazado y la construcción de una red racional de caminos, la elaboración de planos de los municipios y el diseño de alcantarillado y acueducto urbanos.

En la *Memoria al Ministro de Hacienda y Tesoro de Colombia*, Bucheli anotaba la importancia asignada a la exportación de productos como tagua, oro, caucho, cacao, sombreros, cueros de res y maderas, lo cual dio lugar a medidas como decretar la obligatoriedad de la enseñanza del tejido de sombreros en las escuelas primarias de la ciudad. Por otra parte, hacía notar la necesidad de un camino de ruedas para introducir la maquinaria que la industria y la agricultura requerían¹³³.

El quinquenio de Bucheli terminó en 1909, con la caída de Reyes, dando por terminado el proyecto técnico y progresista que adelantaba. La formación de ingenieros era un componente fundamental de la puesta en marcha

.....
130 *Ibíd.*, 104.

131 *Ibíd.*

132 Milciades Chaves, *Desarrollo de Nariño y su universidad* (Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1983), 240-242.

133 Julián Bucheli, *Memoria que el Gobernador del Departamento de Nariño presenta al señor Ministro de Hacienda y Tesoro de Colombia sobre las oportunidades para la inversión de capitales extranjeros en esta sección de la República* (Pasto: Imprenta del Departamento, 1907), 14-15.

de la infraestructura vial que se requería para el despegue de la economía. Sin embargo, esta formación precisaba de un entorno compuesto por una clase dirigente en proceso de modernización que se pusiera en la tarea de educar sus cuadros para asumir la dirección de un trabajo ya iniciado en forma racional y pragmática, como había ocurrido en Antioquia con la *Escuela de Minas*; en Nariño, por el contrario, “era un factor que pretendía introducir cambios en las formas de vida de una región, a través de modificaciones en la infraestructura vial para producir el despegue de la economía”¹³⁴. Al respecto, Safford anota: “(...) la capacitación técnica sólo podía ser implantada si existía un ambiente que cuando menos se aproximara a lo que debía ser un clima económico apropiado”¹³⁵.

La situación sociopolítica a la caída del gobierno de Reyes hizo imposible la continuidad de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería que había participado en los proyectos vial y urbano de la ciudad; la modernidad que promovía rompía con las costumbres de una sociedad agraria, cuyo espacio social todavía permanecía en los moldes dejados por el espíritu colonial; “la ciudad no había roto con las costumbres, la ignorancia y prejuicios propios del período colonial y el choque con personajes externos a la cultura pastusa traía el riesgo de *descatolizarla*”¹³⁶. Al término del quinquenio de Bucheli, y con el nuevo gobierno del general Eliseo Gómez, Jurado vino el cierre de la Facultad y de la Revista de Ingeniería, aduciendo que había costado grandes sumas de dinero al Tesoro Nacional, como anotaba el periódico *El Herald*o, en su edición del 1 de diciembre de 1909.

Fortunato Pereira Gamba (1866-1936)

Nació en Bogotá en una familia que desempeñó altos cargos en el Estado y sus antecesores fueron miembros caracterizados de la generación liberal de 1849. Su padre, Nicolás Pereira Gamba, junto con Salvador Camacho Roldán, defendió la instrucción científica con un carácter eminentemente económico y comenzó la importación de maquinaria agrícola. En 1868 publicaron *El Agricultor*, periódico semanal destinado a dar información

134 María Teresa Álvarez Hoyos, “La formación de ingenieros y el problema de la modernización colombiana 1904-1910”, *Revista Historia de la Educación Colombiana*, n.º 5 (2002): 54.

135 Frank Safford, *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, El Áncora Editores, 1989), 345.

136 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 288.

y consejos a los agricultores¹³⁷. A los trece años, Fortunato ingresó a la Escuela de Ingeniería Civil y Militar de la Universidad Nacional y más tarde al Instituto Nacional de Agricultura Superior, fundado por Salvador Camacho Roldán¹³⁸.

En 1919 escribió la obra *La vida en los Andes colombianos*, en la que hace un relato sobre sus años de formación en el contexto del liberalismo radical, los ideales que lo orientaron en la juventud, los trabajos como ingeniero y sus pensamientos acerca de la ciencia y la técnica en el país. Con su amigo Laureano García aspiraban a ser “los mejores, los más fuertes, los más perfectos, tal era nuestro ideal. ¿Los medios? (...) La lectura, el ejercicio, la gimnástica. Creíamos, en la gimnástica funcional como dogma de fe”¹³⁹.

Trabajó como ingeniero de minas en las minas de mercurio de *El Cinabrio* en el Quindío, en Ibagué como consultor, y recorrió gran parte del país para recolectar muestras de minerales con el fin de llevarlas a la exposición universal de Chicago (1892). Este trabajo fue considerado por Pereira como su trabajo más importante y juzgado en Norteamérica como “ideal de lo que es una colección en geología económica de un país”¹⁴⁰.

Su participación como figura de primer orden en el gobierno departamental hace que se le considere uno de los principales gestores del proceso modernizador iniciado en la primera década del siglo. Fue invitado por Bucheli en 1905 para fundar la Facultad de Matemáticas e Ingeniería. Organizó la Facultad con un enfoque en el que predominaba la formación práctica más que la teórica, de acuerdo con el aforismo de “menos matemática y más ingeniería”, lo cual respondía a los criterios trazados por el gobernador Bucheli de introducir modificaciones que tuvieran resultados a corto plazo.

Las iniciativas planteadas por Pereira eran acogidas por el ejecutivo y se ponían en práctica: la creación de la *Revista de*

.....
137 Gustavo Arboleda, Diccionario *biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*, 505, 506.

138 Fortunato Pereira Gamba, *La vida en los Andes colombianos* (Quito: Imprenta El Progreso, 1919), 13-14.

139 *Ibíd.*, 17.

140 *Ibíd.*, 178.

*Ingeniería*¹⁴¹, la contratación de nuevos profesores en Bogotá, la consecución en el extranjero de obras de consulta, útiles y aparatos científicos, como los que se usaban en las universidades de Europa y Estados Unidos, ‘logrando fundar el más bello laboratorio metalúrgico que ha existido en el país’ (Pereira, 1919a: 231), la dotación de la imprenta departamental con toda clase de tipos para escribir matemáticas, la modificación de los pénsum de la Facultad, según las nuevas tendencias (...) El doctor Pereira realizaba muchas otras actividades de las cuales tenemos noticia gracias a sus memorias (...) ¹⁴².

Cuando se cerró la Facultad de Ingeniería en 1909, la Academia Colombiana de Historia lo delegó para fundar el Centro de Historia de Pasto, el cual fue instalado el 14 de diciembre de 1910 con dieciséis socios numerarios. Posteriormente se trasladó a Túquerres a explotar unos yacimientos mineros. Aunque la experiencia fue un fracaso, demuestra la fe en los proyectos que correspondían a la visión que tenía de las potencialidades de la región.

El tema del “progreso” para Pereira era asunto de primer orden, consideraba que el progreso era “la marcha hacia un estado de mejor acomodación de los asociados; debo decir, (...) de todos los asociados; el objetivo o meta de esta acomodación es el bienestar general”. En todos sus proyectos y propuestas trataba de introducir transformaciones que permitieran mayor confort y bienestar al habitante de la región. Decía que el trabajo es el sólido fundamento de la sociedad ideal y no la especulación o el agio; “la riqueza debe ser el diploma concedido a la actividad, la inteligencia y la perseverancia”¹⁴³. Esta fue la idea central de su discurso en la inauguración de la estatua de Nariño en Pasto, en julio de 1911.

Al periódico que fundó en Túquerres en la segunda década del siglo lo denominó *El Progreso*, publicación censurada por el obispo Pueyo de Val, por considerarlo anticatólico.

.....
141 En la Exposición Internacional, realizada en Quito en 1909, para celebrar el centenario de la Independencia, la *Revista de Ingeniería* obtuvo premio de alta categoría.

142 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 303-304.

143

Los continuadores de la generación de 1904

La cultura intelectual de Pasto se pudo caracterizar gracias al análisis colectivo de los individuos en términos de *generación*, de modo que aquellos que se percibían como personajes importantes pero aislados, sin vinculación entre sí, adquirieron una serie de coincidencias y el poder descubrirlos como parte de un conjunto mayor que compartía convicciones, entusiasmos y una misión por cumplir. El ideario que transmitió Bucheli desde la administración fue el *espacio común* en el que se formaron los más jóvenes, quienes, a la vuelta de pocos años, compartieron con la *generación gestora* el interés por promover transformaciones en el campo de la cultura y de reivindicar ante el país el papel de Pasto en la Independencia.

La importancia del trabajo que realizaron los intelectuales de la *generación de 1904* se vio reflejada en los *continuadores*, quienes retomaron los ideales que iluminaron a sus maestros, con “una conciencia común sobre las prioridades del trabajo científico”, con una orientación definida hacia la historia, la literatura, la educación y las lenguas, “como un estilo de vida, como un signo de su acontecer vital, [que] los llevará a realizar trabajos ‘monumentales’, ejemplo de dedicación y erudición”¹⁴⁴.

A continuación, se incluye a los humanistas Sergio Elías Ortiz y Leopoldo López Álvarez, representativos de la élite intelectual de los *continuadores*

Sergio Elías Ortiz (1894-1978)

Nació en Pasto en la familia de Concepción Cortés Torres y Sergio Salvador Ortiz Salem, este último murió un mes antes del nacimiento en un accidente. Estudió en el Colegio San Camilo de los Hermanos Maristas de Popayán, donde aprendió francés, inglés y latín. En *Página 10* se menciona que también dominó el alemán, el árabe, italiano y portugués¹⁴⁵.

En 1912 ingresó a la Escuela Normal de Varones de Pasto y obtuvo el grado de “Maestro de Escuela Superior” en julio de 1917; en la Normal

144 María Teresa Álvarez Hoyos, *Élites intelectuales en el sur de Colombia*, 403.

145 Eduardo Ortiz Tobón, “Maestro insigne de Colombia, Sergio Elías Ortiz Cortés”, *Página 10* (blog), 2 marzo 2020, <https://pagina10.com/web/maestro-insigne-de-colombia-sergio-elias-ortiz-cortes-es-el-personaje-10/>

se unió con sus compañeros Temístocles Pérez Delgado y Luis Samuel Fajardo “para realizar autopreparación literaria y mejoramiento académico mediante lectura de libros, crítica y producción de ensayos”. Sobre su paso por la Escuela Normal, anotaba Pérez en 1946:

Mas, lo singular, en el trayecto azaroso de este alumno, era que los adustos catedráticos lo excluían de la clase, pretextando que él era un obstáculo para el desarrollo del normal trabajo. Efectivamente, Sergio Elías, poseía una información intuitiva que sonrojaba unos cuantos profesores. De modo que, solo recibía contadas asignaturas, y aun en estas llenaba la hora reglamentaria con la lectura clandestina de toda clase de novelas, cuando no se enfrentaba irónicamente al profesor para hacerle rectificar puntos de vista¹⁴⁶.

Inició su labor como profesor de primaria en 1918, y trabajó como maestro en Pasto, Ipiales y Sandoná, donde conoció a quien sería su esposa, Rosa Cabrera. Fue profesor de numerosas instituciones en Pasto y Bogotá y rector de la Universidad de Nariño (1937), cargo que desempeñó por poco tiempo; incursionó en la política y fue concejal, diputado y representante a la Cámara por el departamento de Nariño, pero su interés por la investigación lo llevó a dedicarse de lleno a este campo. Se trasladó a Bogotá para realizar el curso de Especialización en Lingüística Indígena” en el Instituto Etnológico Nacional, dirigido por el antropólogo Paul Rivet, quien se convirtió en consejero y amigo predilecto. Trabajó con el antropólogo austriaco Gerardo Reichel Dolmatoff en el Instituto de Antropología¹⁴⁷. En Popayán se puso en contacto con dos lingüistas famosos: Marcelo de Castellvi y Leopoldo von Kinder, quienes lo motivaron a seguir investigando sobre lenguas indígenas¹⁴⁸.

Fue un prolífico escritor en el campo de la historia y de la lingüística aborígen. Entre sus obras más destacadas está *Apuntaciones sobre literatura general* (1925), en compañía del sacerdote Alejandro Ortiz López, quien se ocupó de la parte preceptiva y la estética, y Sergio Elías de las

.....
146 Temístocles Pérez Delgado, “La vida íntima de Sergio Elías Ortiz”, *Ilustración Nariñense* n.º 95 (1946): 14.

147 Eduardo Ortiz Tobón, “Maestro insigne de Colombia, Sergio Elías Ortiz Cortés”.

148 José Vicente Agreda, “Don Sergio Elías Ortiz”, en *Nariño: valores humanos e identidad. Tomo I* (San Juan de Pasto: Alcaldía Municipal de Pasto, Academia Nariñense de Historia, 2001), 205.

apuntaciones sobre la historia de la literatura colombiana. Con Leopoldo López Álvarez en 1927 fundó el *Boletín de Estudios Históricos*, “la publicación más notable y autorizada que hasta hoy haya salido en el sur de Colombia a todo lo largo y ancho de su historia; obra de paciencia y de benedictina labor”¹⁴⁹. Este Boletín tuvo resonancia continental por la seriedad de los estudios y la calidad de los colaboradores. Codirigió el Boletín hasta 1937, habiendo editado hasta ese entonces cincuenta y cuatro artículos que trataban desde simples comentarios hasta complejos problemas lingüísticos. La obra *Noticias sobre la imprenta y las publicaciones del Sur de Colombia durante el siglo XIX* la publicó en 1935 y en esta hace referencia a la historia de la imprenta y las publicaciones en Pasto, Barbacoas, Ipiales, Túquerres y Tumaco¹⁵⁰.

En su calidad de profesor de la Escuela Normal de Occidente, en 1937 creó la revista *Idearium*, con el interés, según su condiscípulo Pérez, de “levantar un órgano de publicidad, en donde reposen a salvo de contingencias humanas, sus numerosas producciones (...) Los artículos que publicó en esta revista lo acreditaron como experto investigador de historia y acucioso lingüista”¹⁵¹.

De sus obras en el campo de la lingüística, el historiador Quijano destaca *Estudios sobre lingüística aborígen de Colombia*, escrito con Paul Rivet en 1954 y publicado en la Biblioteca de Autores Colombianos del Ministerio de Educación Nacional, y *Lenguas y dialectos indígenas de Colombia* (1965), como parte de la *Historia extensa de Colombia*, considerado el libro consagratorio con el que logró resonancia internacional. Más tarde, entre 1965 y 1970, redactó cuatro volúmenes más de dicha colección. Al hacer el análisis de estas obras, Quijano conceptuó que en ellas predominan más los elementos didácticos que los analíticos o críticos. “Obedecen a las directrices de una concepción lineal y cronológica, que denuncian, sin embargo, una erudición dosificada y un magistral dominio de los temas. Los anales así narrados, revisten casi la amenidad de una aventura fabulosa”¹⁵².

.....
149 Temístocles Pérez Delgado, “Fisonomía y contornos de Leopoldo López Álvarez”, *Revista Ilustración Nariñense* N.º. 96, (1946): 16.

150 Alberto Quijano Guerrero, “Elogio mínimo de un hombre máximo”, *Revista de Historia* 8, n.º 57-58 (1986): 46-47.

151 Temístocles Pérez Delgado, “Fisonomía y contornos de Leopoldo López Álvarez”, 16.

152 Alberto Quijano Guerrero, “Elogio mínimo de un hombre máximo”, 53, 57.

En 1956 la Imprenta del Departamento editó *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño –1712–1904- Breve historia de la educación secundaria en el sur de Colombia durante los siglos XVIII y XIX*, y en 1958 se publicó *Agustín Agualongo y su tiempo*, considerada su obra más comentada. En 1954 la Universidad de Nariño le otorgó el título de Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales.

Cuando se radicó en Bogotá en 1947 regresó a la cátedra en la Universidad Jorge Tadeo Lozano y otras instituciones, laboró como antropólogo investigador y jefe de la sección de Lingüística Indígena del Instituto Antropológico Nacional. Fue cónsul de Colombia en Sevilla (España), periodo que le permitió investigar numerosos documentos en el Archivo General de Indias, que fueron reproducidos por la Academia Nacional de Historia en 1965, en tres series, bajo el nombre de *Colección de documentos para la historia de Colombia. Época de la Independencia*¹⁵³.

La dimensión del maestro Sergio Elías Ortiz se puede apreciar a través de los numerosos reconocimientos tanto nacionales como internacionales que recibió en su larga vida.

Sergio Elías Ortiz ostentaba los siguientes títulos académicos: Doctor Honoris Causa en Ciencias Sociales de la Universidad de Nariño, Miembro de Número de la Academia de Historia de Colombia y de la Academia Colombiana de la Lengua, Miembro Correspondiente de las Reales Academias de Historia y de la Lengua de España, Miembro Correspondiente de las Academias de Historia de Venezuela, Ecuador, Paraguay, Bolivia, Santo Domingo, y de la Academia Etnológica de México, Miembro Correspondiente de la Sociedad de Americanistas de París, Miembro del International Institute of American Ideal de los Estados Unidos, de la Societé d’Histoire et de Geographie d’Haiti, de la Academia Cultural Adriática y de la Sociedad Geográfica de Washington, Miembro correspondiente de casi todos los Centros y Academias de Colombia. Pero el Maestro no perdía su sencillez ni disminuía el ritmo de trabajo. Siempre encontraba ocasión para dar repetidas muestras de un vitalismo intelectual increíble¹⁵⁴.

.....
153 *Ibíd.*, 56.

154 *Ibíd.*, 53.

Publicó más de cuarenta libros y cerca de quinientos ensayos relacionados con historia, lingüística aborigen, educación y temas literarios de narrativa, en innumerables sellos editoriales de academias, colecciones, bibliotecas e instituciones públicas y privadas¹⁵⁵.

Leopoldo López Álvarez (1891-1940)

Nació en Pasto el 6 de mayo de 1891 y murió en su ciudad natal el 7 de octubre de 1940. Estudió la primaria en la Escuela de Santo Domingo de los Hermanos Maristas y la secundaria en el Colegio Seminario, dirigido por los jesuitas. En la Universidad de Nariño recibió el título de abogado en 1918. Según su contemporáneo Temístocles Pérez, deseaba vestir sotana, “así fuese la de Loyola, la de Felipe o la del santo de Asís o la que fuere. Lo necesario, lo interesante es amurallarse dentro de un indumento monástico, propicio a desplegar todo su pensamiento y aislarse de toda humana vanidad”¹⁵⁶. Sin embargo, el origen extramatrimonial de su nacimiento frustró esta intención.

En el Colegio Seminario aprendió latín, pero el griego lo estudió con profesores particulares. Rodríguez Guerrero dice al respecto: “Es posible que buscara el concurso particular de profesores jesuitas para el aprendizaje de griego y el perfeccionamiento del latín. Pero el dominio de estas lenguas muertas fue en López Álvarez fruto de su propio esfuerzo, lo que no es corto elogio, por cierto”¹⁵⁷.

López Álvarez se desempeñó en todos los cargos de la carrera judicial, desde juez promiscuo municipal hasta magistrado del Tribunal de Pasto; fue candidato a ocupar una plaza en la Corte Suprema de Justicia, pero la muerte no se lo permitió¹⁵⁸. Fue catedrático universitario y se dedicó al cultivo asiduo de los temas que lo seducían: la historia, la geografía, las lenguas vivas y muertas, las humanidades clásicas, la crítica y la poesía, y la investigación de las ciencias jurídicas.

.....
155 Eduardo Ortiz Tobón, “Maestro insigne de Colombia, Sergio Elías Ortiz Cortés”.

156 Temístocles Pérez Delgado, “Fisonomía y contornos de Leopoldo López Álvarez”, 10.

157 Rodríguez Guerrero, Ignacio. *Libros colombianos raros y curiosos*. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 8 n.º 12 (1965): 1825. https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4837

158 Ignacio Rodríguez Guerrero, “Leopoldo López Álvarez. Perfiles nariñenses de antaño”, *Revista Cultura Nariñense* 3 n.º 24 (1970): 6.

Prestamista a la vez que magistrado. Filósofo a la vez que negociante, lo mismo levantaba un edificio de concreto que pulía una estrofa (...) Engrosaba su caudal metálico como engrosaba su acervo histórico, su archivo de preciosos y antiquísimos documentos o el stock de arqueología. Y cosa extraña, a pesar de su desordenado amor al oro fue probo magistrado; juez legalista, moral y ecuánime. Justo y pulquerrimo en la interpretación de la ley¹⁵⁹.

Propugnó la verdad histórica “comprobada, protegida, documentada (...) La escribió en forma seca, sobria, árida, sin galanos adornos ni ornamentación retórica. Escuerta y fría. Tan solo por cumplir una función como un catártico. Pero en todo caso comprobada. Y esta, la clave de su éxito”¹⁶⁰. Muchos de sus trabajos vieron la luz en el *Boletín de Estudios Históricos*, publicación que alcanzó trece volúmenes (1927-1940), fundada en asocio con Sergio Elías Ortiz. Algunos de tales trabajos fueron: *Batalla de Cuaspud*, *Los Clavijos*, *Voces Quichuas en Nariño*, *El General Don Juan E. Moncayo*, *Mosquera y Agualongo*, *La noche septembrina*, *Documentos Antiguos*, *Campaña del Sur y destrucción del Ejército Patriota*, *El Coronel Francisco de Paula Uscátegui*, *Pasto y Madrigal*, *Fuga y rebelión del General José María Obando*, *Itinerarios del Libertador Simón Bolívar*, *Proclamación de Fernando VII*, *Documentos de la Guerra de la Independencia*.

Gracias a sus estudios sobre los autores clásicos y a una ejemplar “consagración intelectual” tradujo la *Eneida*, las *Églogas*, y las *Geórgicas* de Virgilio, los dos tomos de la *Ilíada* de Homero, dos volúmenes de la *Odisea*, uno de *Himnos* de Homero y otro de las *Siete Tragedias* de Esquilo en ediciones bilingües. Para publicar estas obras importó una imprenta griega, que aún se conserva¹⁶¹. El 31 de octubre de 1938 se terminó la impresión del primer tomo de la edición bilingüe de la *Odisea* y se empezó a distribuir en noviembre de ese mismo año¹⁶².

.....
159 Temístocles Pérez Delgado, “Fisonomía y contornos de Leopoldo López Álvarez”, 11.

160 *Ibíd.*, 11.

161 El Museo Taminango de Artes y Tradiciones Populares de Nariño, localizado en Pasto, posee la imprenta de tipos griegos que usó Leopoldo López Álvarez para publicar versiones bilingües de los clásicos griegos.

162 Víctor Sánchez Montenegro, “Un traductor olvidado”, *Revista Ilustración Nariñense* n.º 142 (1959): 14.

La Cámara de Representantes en 1938 conoció los primeros ejemplares bilingües recién publicados, y la Comisión Primera dirigió una solicitud a la Academia Colombiana de la Lengua, para que emitiera concepto sobre un proyecto de ley que autorizaría al gobierno para adquirir la propiedad literaria de las traducciones de Homero y Virgilio hechas por López Álvarez. El secretario perpetuo de la Academia, Antonio Gómez Restrepo, respondió lo siguiente:

La labor del doctor López Álvarez nos parece de extraordinario mérito, pues tal vez es el único autor que ha llegado a traducir en verso castellano toda la ingente producción poética de los grandes maestros de la antigüedad griega y latina: Homero y Virgilio. La traducción del doctor López Álvarez es digna de aprecio y servirá para que nuestro pueblo conozca en su misma fuente las obras de estos dos grandes clásicos de la antigüedad. Los últimos volúmenes del doctor Leopoldo López Álvarez tienen el texto griego al lado de la traducción castellana y parece que así serán reimpressos los posteriores. El que haya en Colombia una imprenta capaz de editar el texto griego de las Obras de Homero, es una gloria para nuestra república, y ella se debe a la iniciativa particular del doctor López Álvarez, quien de esta manera figura como traductor e introductor en Colombia de una gran mejora tipográfica que en este ramo pone a nuestra patria a la cabeza de los demás países hispanoamericanos. Por lo expuesto, creemos que la obra del doctor López Álvarez es digna de todo apoyo por parte del Congreso Nacional¹⁶³.

Con el concepto emitido por la Academia se aprobó la ley, pero hasta 1959 no se había cumplido; sin embargo, en enero de 1939 el gobierno de Eduardo Santos concedió al traductor la Cruz de la Orden de Boyacá “por sus admirables trabajos de humanista y poeta que honran positivamente a la cultura colombiana”¹⁶⁴. En 1937 había recibido la Medalla de Oro de la Gobernación de Nariño y la Medalla Cívica del Municipio de Pasto, y en 1940, después de su muerte, el Congreso de Colombia honró su memoria mediante la Ley 96. Perteneció al Centro de Historia de Pasto,

.....
163 *Ibíd.*, 15.

164 *Ibíd.*, 15.

la Academia Nacional de Historia y la Sociedad de Americanistas de París¹⁶⁵.

Análisis prosopográfico

La investigación realizó el análisis prosopográfico sobre veintidós personajes que se seleccionaron por ser parte de los colectivos sociales denominados *generación gestora y continuadora*, cuyas biografías individuales compartían similitudes en lo referente a antecedentes, experiencias, cargos, líneas de pensamiento, intereses, relaciones personales, vínculos con determinadas instituciones, propuestas acerca del proceso modernizador, etc. Los individuos estudiados fueron: Julián Bucheli, Fortunato Pereira Gamba, Belisario Ruiz Wilches, Jorge Álvarez Lleras, José Rafael Sañudo, Benjamín Belalcázar, Luciano Herrera, Ildefonso Díaz del Castillo, Enrique Muñoz, Manuel María Rodríguez, Daniel Zarama, Samuel Jorge Delgado, Eliseo Gómez Jurado, Justo Guerra, Ángel María Guerrero, Benjamín Guerrero, Gustavo S. Guerrero, Arístides Gutiérrez, Sergio Elías Ortiz, Leopoldo López Álvarez, Jorge Buendía y Luis Felipe de la Rosa.

El período de acción comprendió los primeros treinta años del siglo XX, por cuanto es el ciclo en el que la *generación de 1904* inicia su predominio alrededor de la creación del departamento de Nariño, *hito histórico* que logró transformar personas e instituciones e introducir un pensamiento moderno en diversos espacios de creación científica y cultural. Hacia los años treinta comienza el predominio de la *generación continuadora*, cuyos miembros mantendrán una conciencia común sobre la prioridad del trabajo científico y el progreso regional, a través de los trabajos de tipo humanístico, la lingüística aborigen y la importancia de la divulgación del conocimiento en las publicaciones periódicas¹⁶⁶ que crearon para tal fin.

Entre el grupo de intelectuales estudiados no se encuentra ninguna mujer, dada la tendencia general del país a dispensar conocimientos mínimos a

.....
165 Jaime Chamorro, *Aproximación a la historia de la literatura nariñense* (Pasto: Correo de Nariño, 1987).

166 Entre estas se puede mencionar el *Boletín de Estudios Históricos*, la revista *Anales de la Universidad*, la revista *Idearium* de la Gran Normal de Occidente, la revista *Ilustración Nariñense*, la *Revista de Historia* de la Academia Nariñense de Historia.

las mujeres, que aseguraran su desempeño como guardianas de la moral de la familia. “En su doble condición de persona de segunda clase y de excluida del ejercicio de los derechos políticos, la mujer compartió con la región la condición de invisibilidad que ha caracterizado a sus procesos socioculturales”¹⁶⁷. Su contribución fue especialmente importante en el campo de la enseñanza y en algunas actividades de tipo social, sin embargo, en el caso de la generación en estudio no se logró vincular a ella ninguna mujer.

La distribución de los veintidós intelectuales según su procedencia fue la siguiente: diecinueve de la región y tres bogotanos. De los primeros, trece nacieron en Pasto y seis en otros municipios del departamento. El grupo de los *gestores* nació en la década del 60 del siglo XIX y su periodo vital se extendió en la mayoría de los casos hasta los años 40 del siglo XX. Se consideran extraedad dos ingenieros bogotanos, que se vincularon al equipo de Bucheli con diecinueve y veintitrés años.

Respecto al grupo de los *continuadores*, el rango de su nacimiento fue entre 1887 y 1894, por lo que entraron en contacto con la *generación gestora* en calidad de discípulos, cuya actividad resultante potenció avances en los campos humanístico, literario y etnolingüístico de la región. Los estudios realizados por los veintidós personajes analizados son muy similares: doce de ellos hicieron estudios secundarios en el Colegio San Felipe Neri bajo la dirección del maestro Orbegozo y ocho continuaron la formación de bachilleres en filosofía y letras en el Colegio Seminario a cargo de jesuitas. Doce hicieron carrera de abogados, tres de ingenieros, dos sacerdotes, un autodidacta, un poeta y un bachiller en filosofía y letras.

En cuanto a las actividades desarrolladas, de los veintidós personajes estudiados, catorce fueron parlamentarios, ya fuera como representantes o senadores, seis ejercieron el cargo de gobernadores, diez fueron diputados, cuatro militares y cinco se desempeñaron como diplomáticos. Diez estuvieron vinculados con el poder judicial, en los cargos de juez, magistrado o fiscal del tribunal; cinco ocuparon la dirección de instrucción pública, dos dirigieron instituciones nacionales de carácter científico, uno dirigió

167 María Teresa Álvarez Hoyos, “La educación de la mujer en el sur colombiano. Pasto, 1880-1930”, *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* n.º 4 (2002): 91.

la Oficina Nacional de Correos y Telégrafos, tres fueron secretarios de ministerio, nueve ejercieron la rectoría de universidades y por lo menos dieciséis fueron profesores.

La élite intelectual analizada tuvo una educación correspondiente con “esa obsesión nacional filológico-gramatical”¹⁶⁸ de la segunda mitad del siglo XIX, por la cual el ideal nacional del intelectual católico y conservador se concretaba en la formación de gramáticos y abogados. “Por el ambiente intelectual en que se habían formado y por las influencias recibidas, valoraron en exceso el campo político, así como también la determinación que ejercía el poder religioso. La realización del ideal de modernidad al que aspiraban implicaba establecer rupturas con estos ideales e introducir nuevos imaginarios y representaciones del ‘país’ que querían”¹⁶⁹.

La filiación política era mayoritariamente conservadora; diecisiete se declaraban conservadores, aunque había matices entre ellos y algunos se pueden ubicar como conservadores modernizantes. Uno se declaraba apolítico, tres eran liberales, con vínculos cercanos con la masonería. En un caso se desconoce la filiación política.

Para esta generación fue muy importante vincularse mediante diferentes tipos de “sociedades de pensamiento”, tales como los clubes de colegas, las sociedades de ideas, las tertulias familiares o las sociedades de profesionales en un campo del saber. “(...) las Sociedades de Pensamiento sirvieron para crear una ‘sociabilidad democrática’ al dar a todos sus integrantes la idea de que la sociedad es una colectividad basada en la igualdad de todos los hombres, sin ningún tipo de distinción”¹⁷⁰. Muchos de los miembros de esta generación habían aprendido de la experiencia de la *Escuela Literaria*, donde pudieron experimentar que el desarrollo del conocimiento y la concreción de los ideales estaban ligados a poder disponer de un grupo de personas –un grupo unificador de referencia–

.....
168 Malcolm Deas, *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia política y literatura colombianas* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993), 20.

169 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 449.

170 Jorge Rhenán Segura, “Las sociedades de pensamiento y la Revolución Francesa. Contribución al estudio de las ideas filosóficas entre 1750-1800”. *Revista Filosofía Univ. Costa Rica* n.º 66 (1989): 458.

que compartiera un proyecto común, un ideario común que hubiera sido introyectado por todos los individuos de esa generación¹⁷¹.

En la *Escuela Literaria* habían participado seis de los veintidós en estudio, en la Sociedad Colombiana de Ingenieros tres, dos en el Círculo de los Nueve Puntos de la Universidad Nacional, tres pertenecieron a Academias de Ciencias Naturales, seis a Academias de Historia o de la Lengua. Trece participaron en la fundación, o se vincularon posteriormente, al Centro de Historia de Pasto, y tres en tertulias que propiciaban el acercamiento de los jóvenes estudiantes. En el campo económico, dos fueron fundadores del Banco del Sur, entidad que fue el respaldo financiero para las operaciones de importación y exportación hasta fines de los años veinte¹⁷².

Los miembros de la *generación de 1904* escribieron numerosas obras de tipo histórico con el fin de redimir ante el país el papel de Pasto en el proceso de la Independencia; nueve de ellos escribieron sobre la historia de la Independencia, tanto sobre el realismo pastuso, los caudillos que surgieron en el siglo XIX, el papel del clero en las diferentes contiendas, así como las batallas más destacadas. En la labor periodística participaron todos los sujetos del estudio, ya fuera como fundadores, redactores o colaboradores de periódicos y revistas a nivel regional o nacional; siete fundaron revistas y doce fundaron periódicos. A los ingenieros les publicaron los artículos en revistas del extranjero.

Algunas de las publicaciones del colectivo en estudio se destacaron por la buena calidad, como en el caso del periódico *El Bien Público* (1894), dirigido por Manuel María Rodríguez, al que se le puede considerar como un modelo para la época. Entre los colaboradores de este periódico, dedicado a la causa decimista, se encuentran intelectuales de talla nacional quienes expresaron sus opiniones sobre la importancia de obtener la autonomía para la región. En general, trataron los temas con altura y prudencia. En otros casos como el periódico *El Sur*, sus dirigentes Benjamín Guerrero y Enrique Muñoz utilizaron un lenguaje caracterizado por la beligerancia y la intransigencia. Sin embargo, es importante anotar que, en el caso

.....
171 El primero que inició un estudio científico sobre las “sociedades de pensamiento” fue el historiador francés Augustin Cochín (1876-1916) quien centró su atención en el papel que jugaron dichas sociedades en la preparación de la Revolución Francesa. Jorge Rhenán Segura, “Las sociedades de pensamiento y la Revolución Francesa”.

172 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 450.

de Enrique Muñoz, al integrarse al equipo de Bucheli como director de Instrucción Pública del Departamento, su actividad periodística la dedicó a la exposición de las ideas pedagógicas que compendió en los registros de instrucción pública.

Fortunato Pereira fue creador de la *Revista de Ingeniería* y asiduo colaborador de diferentes órganos periodísticos en los cuales presentaba su visión acerca de las necesidades de la ciudad, la educación, la riqueza minera, etc. Otros, como Sergio Elías Ortiz y José Rafael Sañudo, escribieron en la revista *Ilustración Nariñense* sobre temas relativos a la historia, la ciudad, la política monetaria, la educación. Ambos sostuvieron en la revista una polémica por la posición de Sañudo sobre Bolívar.

El periodismo científico tuvo representación en este período con la *Revista de Ingeniería*, redactada por el equipo de ingenieros de la Facultad de Matemáticas e Ingeniería, a saber: Fortunato Pereira, Pablo E. Lucio (secretario de la Facultad), Belisario Ruiz, José Rafael Sañudo y más tarde Jorge Álvarez Lleras.

La experiencia que había adquirido Pereira en la redacción de la revista *Anales de Ingeniería*, órgano de difusión de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, de la cual había sido presidente, le permitió producir, en Pasto, una revista de gran calidad e importancia. La *Revista de Ingeniería* cumplió también el papel de facilitar al equipo de profesores de ingeniería la relación con los pares, ya que a través de este medio lograron mantenerse en contacto con los centros donde se adelantaban discusiones relativas a las ciencias básicas de su área y, en especial, a los mejores métodos para la construcción de vías férreas¹⁷³.

Al revisar las propuestas modernizantes de los integrantes de la *generación de 1904* se observan diferentes niveles de apropiación según el compromiso con el proyecto común. Hubo aspectos que todos compartieron como fue la lucha por conseguir la autonomía para la región, ya que para ellos este era el medio para acceder al progreso que anhelaban; sin embargo, difirieron en aquello que consideraban prioritario. Por ejemplo, trece enfatizaron en la instrucción pública, nueve en las vías de comunicación, dos en la elaboración de cartas geográficas y la delimitación de fronteras,

.....
173 María Teresa Álvarez Hoyos, *Elites intelectuales en el sur de Colombia*, 453-454.

dos en instruir al artesano e impulsar la industria manufacturera, tres en asegurar la estabilidad financiera y mejorar las condiciones físicas de la Universidad, dos en acrecentar el patrimonio cultural nacional y uno en fomentar el espíritu de asociación.

El interés y la importancia que cada miembro de la *generación* asignó a determinados aspectos fue algo que enriqueció al equipo de Bucheli: la mayoría de los intelectuales compartieron el énfasis puesto en la creación de una infraestructura científico-tecnológica que preparara un recurso humano capaz de impulsar el desarrollo, aspecto en el que concordaban con las tendencias modernizadoras de América Latina. La búsqueda de una salida hacia el mundo exterior a través de la vía al Pacífico y al Putumayo ponía a esta generación a tono con la prioridad asignada al comercio internacional en los países del sur del continente.

Aspectos tales como lograr la independencia intelectual de los nariñenses mediante la instrucción, impulsar la instrucción del artesano y el obrero así como también la industria manufacturera, crear instituciones educativas con criterio práctico y buscar la igualdad real para la mujer, se constituyeron en iniciativas de la élite intelectual que viabilizaron el acceso a un pensamiento moderno en la región¹⁷⁴.

Bibliografía

A. B. “Centros sociales”. *El Precursor*, n.º 13, 1 de junio de 1887.

Agreda, José Vicente. “Don Sergio Elías Ortiz”. En *Nariño: valores humanos e identidad*. Tomo I. San Juan de Pasto: Alcaldía Municipal de Pasto, Academia Nariñense de Historia, 2001.

Álvarez Hoyos, María Teresa. “La formación de ingenieros y el problema de la modernización colombiana 1904-1910”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* n.º 5 (2002): 49-61.

Álvarez Hoyos, María Teresa. “La educación de la mujer en el sur colombiano. Pasto, 1880-1930”. *Revista Historia de la Educación Latinoamericana* n.º 4 (2002): 91-108.

.....
174 *Ibid.*, 454.

Álvarez Hoyos, María Teresa. “Benigno Orbegozo, maestro forjador de intelectuales en el sur colombiano. Pasto, 1880-1900”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* n.º 6-7 (2004): 119-132.

Álvarez Hoyos, María Teresa. *Élites intelectuales en el sur de Colombia. Pasto, 1904-1930. Una generación decisiva*. Pasto: Editorial Universidad de Nariño - UPTC, 2007.

Álvarez Hoyos, María Teresa. “¿Departamento del Sur, de Nariño, de la Inmaculada Concepción de María o de Agualongo? Sobre un efecto colateral de la Independencia de Panamá”. En *Entre el olvido y el recuerdo. Íconos, lugares de memoria, cánones de la historia y la literatura en Colombia*, editado por Carlos Rincón, Sarah de Mojica y Liliana Gómez. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2010.

Álvarez, Jaime. “Agustín Agualongo”. En *Manual historia de Pasto*, editado por Academia Nariñense de Historia. Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1996.

Arboleda, Gustavo. *Diccionario biográfico y genealógico del antiguo departamento del Cauca*. 2ª. ed. Cali: Imprenta Arboleda, 1926.

Ayala Mora, Enrique. “Estado e iglesia en América andina (1880-1930)”. Memorias, XI Congreso Colombiano de Historia, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 2000.

Bucheli, Julián. *Memoria que el Gobernador del Departamento de Nariño presenta al señor Ministro de Hacienda y Tesoro de Colombia sobre las oportunidades para la inversión de capitales extranjeros en esta sección de la República*. Pasto: Imprenta del Departamento, 1907.

Caicedo, Cecilia. “Las últimas décadas del siglo XIX”. *Reto, Revista Cultural del Diario del Sur*, 29 de junio de 1986.

Caicedo Jurado, Cecilia, entrevistada por María Teresa Álvarez Hoyos, 5 de julio de 2000.

Cerezo, Pedro. "Ortega y la generación de 1914". *Revista de Occidente*, n.º 156 (1994): 5-32.

Chamorro, Jaime. *Aproximación a la historia de la literatura nariñense*. Pasto: Correo de Nariño, 1987.

Chartier, Roger. *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1996.

Chaves, Milciades. *Desarrollo de Nariño y su universidad*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo, 1983.

"Comunicación de Adolfo Gómez a Manuel María Rodríguez". *El Bien Público*, n.º 6, 3 de febrero de 1894.

Cortés Guerrero, José David. "El catolicismo intransigente: mentalidad de una época". *Memorias*, XI Congreso Colombiano de Historia, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 2000.

Deas, Malcolm. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.

De Roux, Rodolfo R. "De la 'Nación Católica' a la 'República Pluricultural' en América Latina. Algunas consideraciones históricas". *Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe* n.º 16 (2012).

<http://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/memorias/article/view/3877/3748>

Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Tomo I. Buenos Aires: Editorial Kier, 1962.

"El buen gusto". *El Precursor*, n.º 28, 15 de enero de 1888.

Elías, Norbert. *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997.

“El Progreso en Nariño”. *El Herald*, n.º 7, 1 de diciembre de 1909.

Goldman, Noemí y Óscar Terán. “Entrevista a Roger Chartier”. *Historia Caribe* 2 n.º 5 (2000): 133-139. http://investigaciones.uniatlantico.edu.co/revistas/index.php/Historia_Caribe/article/view/270

Gómez Hoyos, Rafael. “Visión histórica de la ciudad de Pasto”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, 57 n.ºs 672, 673, 674 (1970).

Guerra, François-Xavier. *Modernidad e independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Editorial Mapfre, 1992.

Guerrero, Benjamín. “Movámonos”. *El Precursor*, n.º 14, 15 de junio de 1887.

Guerrero, Benjamín. “Contestaciones”. *El Sur*, n.º 8, 20 de agosto de 1891.

Guerrero, Gerardo León. *Pasto en la Guerra de Independencia, 1809-1824*. Vol. 2. Santa Fe de Bogotá: Tecnimpresores, 1994.

Gutiérrez, Aristides. *Historia de la Congregación de S. Felipe Neri*. Segunda parte. Pasto: Editorial de Díaz del Castillo, Centro de Historia, 1934.

Gutiérrez Ramos, Jairo. *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2007.

Gutiérrez Ramos, Jairo. “La Constitución de Cádiz en la provincia de Pasto, Virreinato de la Nueva Granada, 1812-1822”. *Revista de Indias* 68 n.º 242 (2008): 207-224.

“Julián Bucheli”. *El Renacimiento*, 2 de noviembre de 1905.

König, Hans-Joachim. *En el camino hacia la nación. Nacionalismo en el proceso de formación del Estado y la Nación de la Nueva Granada, 1750-1856*. Santafé de Bogotá: Banco de la República, 1994.

“La Escuela Literaria”. *El Precursor*, 1 de diciembre de 1886.

Leccardi, Carmen y Carles Feixa. “El concepto de generación en las teorías sobre la juventud”. *Última Década*, 19 n.º 34 (2011): 11-32.

<http://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362011000100002>

Loaiza Cano, Gilberto. “Hombres de sociedades (masonería y sociabilidad político intelectual en Colombia e Hispanoamérica durante la segunda mitad del siglo XIX)”. *Historia y Espacio* n.º 17 (2001): 93-130.

Loaiza Cano, Gilberto. “Itinerario de mis prácticas de historiador”. En *Los historiadores colombianos y su oficio. Reflexiones desde el taller de la historia*, compilado por José David Cortes Guerrero, Helwar Hernando Figueroa Salamanca y Jorge Enrique Salcedo Martínez. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2017.

Lynch, John. “La Iglesia católica en América Latina 1830-1930”. En *Historia de América Latina 8. América Latina: cultura y sociedad, 1830-1930*, editado por Leslie Bethell. Madrid: Editorial Crítica, 2000.

Marías, Julián. *El método histórico de las generaciones*. Madrid: Revista de Occidente, 1949.

Marías, Julián. *La estructura social. Teoría y método*. Buenos Aires: Emecé Editores, 1958.

Minaudier, Jean Pierre. “Pequeñas patrias en la tormenta: Pasto y Barbacoas a finales de la Colonia y en la Independencia”. *Historia y Espacio* 3 n.ºs 11 y 12 (1987): 130-165.

Montezuma Hurtado, Alberto. “Cuaspuñ”. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 19 n.º 1 (1982): 100-113.

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/3502/3601

- Moreno Díaz, Ezequiel. *Instrucciones del Ilmo. Señor Obispo de Pasto al clero de su Diócesis, sobre la conducta que ha de observar con los liberales en el púlpito, y en algunas cuestiones de confesionario*. Pasto: Imprenta de La Verdad, 1902.
- Narváez, Guillermo. “La fundación de sociedades como mecanismo de pensamiento político-religioso (1838-1904)”. En *Manual Historia de Pasto*. Tomo III. San Juan de Pasto: Academia Nariñense de Historia, 1999.
- Ortega y Gasset, José. *Ensayos sobre la “generación del 98” y otros escritores españoles contemporáneos*. Madrid: Revista de Occidente en Alianza Editorial, 1981.
- Ortega y Gasset, José. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Espasa Calpe, 2003.
- Ortiz, Luis Javier. “Mitras, sotanas y fieles en la guerra civil colombiana de 1876-1877”. Memorias, XI Congreso Colombiano de Historia, Universidad Nacional, Santafé de Bogotá, 2000.
- Ortiz, Sergio Elías. “Noticia sobre la Imprenta y las publicaciones del Sur de Colombia durante el siglo XIX”. *Boletín de Estudios Históricos* 6 n.º 66 y 67, suplemento n.º 2 (1935).
- Ortiz, Sergio Elías. *Del Colegio de la Compañía de Jesús a la Universidad de Nariño*. Pasto: Imprenta del Departamento, 1956.
- Ortiz, Sergio Elías. “El periodismo en Pasto, durante el siglo XIX”. *Cultura Nariñense*, 5 n.º 45 (1972).
- Ortiz Tobón, Eduardo. “Maestro insigne de Colombia, Sergio Elías Ortiz Cortés”. *Página 10* (blog), 2 marzo 2020, <https://pagina10.com/web/maestro-insigne-de-colombia-sergio-elias-ortiz-cortes-es-el-personaje-10/>
- Palacios, Marco y Frank Safford. *Colombia país fragmentado, sociedad dividida. Su historia*. Bogotá: Norma, 2002.

Pereira Gamba, Fortunato. *El Sol Naciente. La evolución hacia el progreso en el Sur de Colombia. Conferencia del Profesor F. Pereira Gamba, en la inauguración de la estatua de Nariño en Pasto. Julio de 1911.* Pasto: Imprenta de la Diócesis, 1912.

Pereira Gamba, Fortunato. *La vida en los Andes colombianos.* Quito: Imprenta El Progreso, 1919.

Pereira Gamba, Fortunato. *Impresiones de un viaje por el Ecuador (Por un viajero ciego).* Quito: Imprenta El Progreso, 1919.

Pérez Delgado, Temístocles. “La vida íntima de Sergio Elías Ortiz”. *Ilustración Nariñense* n.º 95 (1946): 14-18.

Pérez Delgado, Temístocles. “Fisonomía y contornos de Leopoldo López Álvarez”. *Revista Ilustración Nariñense* n.º 96, 1946.

Pérez Silva, Vicente. *Raíces históricas de “La Vorágine”.* Bogotá: Ediciones Príncipe, 1988.

Pérez Silva, Vicente. “San Juan de Pasto”. *Credencial Historia*, n.º 226 (2008).

Plazas, Hugo Alonso y Jennifer Alejandra Castellanos. “Región de letras: desarrollo de la industria editorial de Pasto en el siglo XIX”. *Tendencias*, 19 n.º 1 (2018): 88-112. <http://dx.doi.org/10.22267/rtend.181901.89i>

“Prospecto”, *El Precursor*, 1 diciembre 1886.

Quijano Guerrero, Alberto. “La figura proteica de Leopoldo López Álvarez”. *Revista de Historia* 7 n.ºs 53-54 (1985).

Quijano Guerrero, Alberto. “Elogio mínimo de un hombre máximo”. *Revista de Historia* 8, n.ºs 57-58 (1986).

Real Academia Española. *Diccionario de la lengua española.* Madrid: RAE, 2019. <https://dle.rae.es/generaci%C3%B3n?m=form>

Rodríguez Guerrero, Ignacio. *Libros colombianos raros y curiosos*. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 8 n.º 12 (1965): 1824-1830.

https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4837

Rodríguez Guerrero, Ignacio. “Leopoldo López Álvarez. Perfiles nariñenses de antaño”. *Revista Cultura Nariñense* 3 n.º 24 (1970).

Rodríguez Guerrero, Ignacio. *Libros raros y curiosos*. Segunda Serie. Bogotá: Biblioteca Banco Popular, 1977.

Rodríguez, Manuel María. “El Precursor”. *El Precursor*, n.º 11, 1 de mayo de 1887.

Rodríguez, Manuel María. “El Precursor”. *El Precursor*, n.º 25, 1 de diciembre de 1887.

Rodríguez, Javier. “Publicaciones literarias y culturales en la provincia de Pasto y demás provincias del sur”. *Página 10*, (blog), 3 marzo 2020, <http://pagina10.com/web/publicaciones-literarias-y-culturales-en-la-provincia-de-pasto-y-demas-provincias-del-sur-2/>

Romero, José Luis. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*. México: Siglo XXI Editores, 1976.

Rubio Hernández, Alfonso y Juan David Murillo Sandoval. “Ezequiel Moreno Díaz Obispo en la ‘Regeneración’ de Colombia: la geopolítica contraliberal, 1896-1905”. *Berceo* n.º 162 (2012): 201-228.

Ruiz Guadalajara, Juan Carlos. “Representaciones colectivas, mentalidades e historia cultural: a propósito de Chartier y el mundo como representación”. *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad* 24 n.º 93 (2003). Redalyc, <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13709302>

Safford, Frank. *El ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, El Áncora Editores, 1989.

Salas Gómez, Carlos Emilio. “Artesanado en Pasto, 1896-1920. Significado e instrucción”. *Revista Historia de la Educación Colombiana* n.º 16 (2013): 63-89.

Sánchez Montenegro, Víctor. “Un traductor olvidado”. *Revista Ilustración Nariñense* n.º 142 (1959).

Sanín Cano, Baldomero. *Administración Reyes (1904-1909)*. Lausana: Imprenta Jorge Briel & C., 1909.

Santander, Alejandro. *Biografía de D. Lorenzo de Aldana y corografía de Pasto*. Pasto: Imprenta de Gómez Hermanos, 1896.

Sañudo, José Rafael. *Estudios sobre la vida de Bolívar*. Santafé de Bogotá: Planeta, 1995.

Sañudo, José Rafael. *Apuntes sobre la Historia de Pasto. Cuarta parte. La Independencia (1808 a 1832)*. Pasto: Biblioteca del Centenario, Gobernación de Nariño, 2005.

Segunda Iglesia de San Nicolás de Tolentino en Quetzaltenango. *Línea del tiempo del Cristo Yacente de la Paz* (blog), s.f. <https://linea-detiempodelcristoyacentedelapaz.wordpress.com/segunda-iglesia/>

Segura, Jorge Rhenán. “Las sociedades de pensamiento y la Revolución Francesa. Contribución al estudio de las ideas filosóficas entre 1750-1800”. *Revista Filosofía Univ. Costa Rica* n.º 66 (1989): 457-464

Sociedad Filológica de Pasto. *Documentos de la Sociedad Filológica de Pasto*. 25 enero 1872. <https://intellectum.unisabana.edu.co/handle/10818/21080>

Stone, Lawrence. *El pasado y el presente*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

Triana, Miguel. *Por el sur de Colombia. Excursión pintoresca y científica al Putumayo*. Bogotá: Biblioteca Nacional de Cultura Colombiana. Prensas del Ministerio de Educación Nacional, 1950.

“Varia”. *El Precursor*, n.º 27, 1 enero 1888.

Zarama Rincón, Rosa Isabel. *Historia de la vida cotidiana en San Juan de Pasto, 1770-1810*. Pasto: Biblioteca del Centenario, 2005.

